

REVISTA DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

AÑO XXXIII — ABRIL-JUNIO DE 1965 — Nº 132

DIRECTOR: ORLANDO TAPIA SUAREZ

CONSEJO CONSULTIVO:

**MANUEL SANHUEZA CRUZ
EMILIO RIOSECO ENRIQUEZ
JUAN BIANCHI BIANCHI
MARIO CERDA MEDINA
LUIS HERRERA REYES
JORGE ACUÑA ESTAI**

IMPRENTA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION (CHILE)

ANTONIO SABATER TOMÁS

Magistrado

Juez Titular del Juzgado Especial para
Aplicación de la Ley de Vagos y
Maleantes en territorio de Cataluña
y Baleares.

JUVENTUD INADAPTADA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

SUMARIO: 1. Juventud en crisis. — 2. Terminología. — 3. Tipología. — 4. Signos externos. — 5. Características de los hechos cometidos. — 6. Cómo desarrollan su actividad: Generalidades. Bandos. Bandas rivales. Delitos contra la propiedad. Infracciones de tráfico. Delincuencia sexual. Alcohólico y toxicomanías. 7. Factores generales: A) Sociedad. B) Guerra y postguerra. C) Educación. D) La época. E) La familia. F) Escasez de viviendas. G) Irreligiosidad. — 8. Factores individuales: a) Disposiciones congénitas. b) La edad juvenil. — 9. España. Introducción. Epílogo: 1º Familia. 2º Sustitutivos de la familia. 3º Padres. 4º Educación. 5º Represión de las publicaciones y de los espectáculos inmorales. 6º Prevención de la inadaptación. 7º Tratamiento de adolescentes y jóvenes adultos.

1. La Juventud en crisis.

A) Uno de los problemas sociales que angustian al mundo moderno es la grave crisis que atraviesa la juventud. Este fenómeno sociológico de carácter universal, manifestado después de la Segunda Guerra Mundial, tiene su expresión no en la delincuencia juvenil —entendida ésta en el sentido clásico del término—, cuyo notorio aumento no deja de ser un síntoma de esta crisis, sino en la comisión por niños, adolescentes o jóvenes, ya solos, ya ocasional o voluntariamente agrupados, ya en banda, de una serie de actos, integrados por un conjunto de desafueros, hechos inciviles, juegos groseros, explosiones de vandalismo, vio-

lencias y agresiones a mano armada. En resumen, sus acciones basculan desde la travesura inocente o brutal al asesinato (1).

Se trata de niños o jóvenes desorientados, faltos de fe y de escasa luz de ideales, delincuentes, pseudo-delincuentes o socialmente inadaptados, que detestan la autoridad del Estado y la de los padres; rebeldes, libertinos, ansiosos e inquietos, que nada saben del respeto ni de la dignidad, cuyo comportamiento antisocial de agresividad y de burla obra estimulado por su orgullo y vanidad, por el erotismo (2), el alcohol (3), la prisa, la violencia y a veces el crimen. Generaciones jóvenes que tienen el ansia de vivir, pero sienten en el mundo actual una inseguridad que les desespera.

Estos muchachos, cuyos ídolos son James Dean —por el que sienten verdadera adoración—, Marlon Brando, Bill Haley, padre del "Rock and roll", o Elvis Presley; que se sienten identificados con el actor Eddie Constantine, especie de encarnación del superhombre, libre, fuerte, seguro, que todo lo vence y domina. Estas chicas, que envidian a Marilyn Monroe, a Brigitte Bardot, Sofía Loren o Gina Lollobrigida, y que se apasionan por la "cola de caballo" o los pantalones de hombre, desobedecen y contravienen

-
- (1) Es raro que en Europa niños adolescentes cometan asesinatos. En los Estados Unidos, por el contrario, el asesinato es un acto de delincuencia, aunque no corriente, sí bastante extendido entre niños o adolescentes, dando muerte a un profesor o a un policía.
 - (2) En EE. UU. el tráfico de películas pornográficas es extraordinario; sin embargo, la creencia general es que su exhibición está reservada exclusivamente a hombres. Tal era la idea que de ello tenían los padres de Fred, según explica una Comisión Investigadora. Vivían éstos en un elegante suburbio de la capital de la nación. Fred, de quince años de edad, era miembro de un club de jóvenes vecinos. Una noche les dijo a sus padres que talvez llegaría más tarde que de costumbre, porque iba a una reunión en el Centro de Washington. Todos los chicos estarán allí, dijo. Tenía razón: 128 de ellos, entre los catorce y diecisiete años, estaban amontonados en un estudio de baile que el club tenía alquilado para esa noche, en la elegante Avenida Connecticut. Habían colocado una pantalla de cine mientras tomaban bebidas suaves y cerveza. Dos horas más tarde el padre de Fred contestó al teléfono de su casa. "Habla el Departamento de Policía —dijo una voz—. Su hijo Fred está aquí, lo encontraron en un lugar donde se exhibía una película lasciva". El que manipulaba la máquina ya había sido anteriormente detenido, por habérsele encontrado más de cien películas pornográficas.
 - (3) Un estudio de Ferriani, realizado sobre 10.000 delincuentes juveniles, demostró que de ellos 4.547 eran alcohólicos o hijos de alcohólicos.
-

JUVENTUD INADAPTADA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

5

tanto las normas de la moral y de las buenas costumbres, como las prohibiciones del Derecho Penal, y no sólo viven y pretenden vivir al margen de la sociedad, sino en contra de ella, saltando las barreras morales y no pocas veces las de la ley.

En Francia se ha llegado a establecer el premio "Miss Vicio", cuya elección tuvo lugar una madrugada fría, de asombrosa amoralidad teatral, en un local nocturno llamado "Tabou", reca-yendo el título sobre una muchacha de dieciocho años, en la que, al parecer, concurrían todas las posibilidades imaginables de atentado a las buenas costumbres, aunque la policía se encarga después de demostrar ante los tribunales que la joven elegida, y una hermana suya de diecisiete años, eran responsables del delito de chantaje a un industrial (4).

Este tipo humano específico de nuestra época, y que una corriente doctrinal tiende a desvalorizar en sus razones, movimientos y prospecciones, presenta rasgos que lo distinguen de los de otras épocas.

Todas las épocas tumultuosas o revolucionadas por las guerras engendran juventudes que viven un poco al margen de la ley, jóvenes que no esperan su mayoría de edad para cometer delitos, o a veces crímenes. Así, en la Guerra de los Cien Años, en Francia, aparecieron los "coquillards", bandas que prodigaban el terror y que estaban compuestas por muchachos imberbes. En 1917, en Rusia, aparecieron los "besprizorni", múltiples niños abandonados que vivieron durante años vagabundeando y robando, y que el poder soviético tuvo arduo trabajo para lograr reducirlos. En 1943, en Francia, surgen los "zazous", aglomeraciones de jóvenes revolucionarios que hacían la vida imposible a los ocupantes alemanes y vivían de tráficos de mercado negro, de estafas y chantajes. Pero estas jóvenes generaciones tuvieron una existencia efímera y no sobrevivieron a la normalización de las circunstancias.

No se trata tampoco, como algunos pretenden (5), de una nota pintoresca, de una creación literaria, de otra fórmula anarquista,

-
- (4) Hace algún tiempo, un joven parisiense se suicidó disparándose un tiro, dejando sobre la mesa una nota que decía: "No puedo continuar viviendo en un mundo donde todos hacen trampas o engaños".
(5) Diario "Ultima Hora". Palma de Mallorca.

de un neorromanticismo, de una anécdota o de una demostración de la desbordante vitalidad de la juventud. Ni se puede considerar a los "teddy-boys" como una visión pintoresca del inglés que ha perdido la timidez en causas ridículas; ni que los "bloussons noirs" no sean más que un nuevo mito apache, con barrabasadas que ni siquiera tienen la versión del chulo barriobajero para el turismo en los cabarets de "Pigalle".

Para Hugo Spinto (6), la diferencia sustancial consiste en que los jóvenes de la crisis son únicamente anormales, esto es, verdaderamente delincuentes, en gran manera influidos por una atmósfera en la cual el tradicional concepto de delincuencia va perdiéndose, esfumándose... La gravedad del fenómeno está señalada por el difundirse progresivo de la mentalidad y de los estados de ánimo y de la crisis en todos los jóvenes de la nueva generación... La crisis va operando en el fondo más recóndito de las conciencias; y basta tener buenos ojos para distinguir en ella los síntomas y sus señales más imperceptibles, más allá de los conformismos de las palabras y de las acciones. ¡Quién sabe cuántos jóvenes son hoy día, en potencia, semejantes a aquellos de la crónica negra de los periódicos y únicamente menos fuertes, valientes y sinceros!

Los rasgos que, para nosotros, siguiendo a Tembruck, caracterizan a la actual juventud, y al propio tiempo la diferencian de la clásica, son los siguientes:

1º—Existencia de un mismo tipo de juventud y de comportamiento, manifestado de ordinario con serios, feroces y viciosos actos, cuya aceleración y crecimiento es notorio, pues a pesar de los estudios realizados en los Congresos recientes sobre las causas y remedios para combatirlo y las medidas adoptadas por los Gobiernos, esta nueva forma de delincuencia no ha podido ser detenida.

2º—Extensión desmesurada del período denominado "juventud", puesto que actualmente dentro de este término se hallan comprendidos los muchachos entre los quince y los veinticinco años.

(6) Hugo Spinto: "Iniciación de una época", en "Studi Politici".

JUVENTUD INADAPTADA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

7

3º—La inestabilidad, la impulsabilidad, la falta de seguridad, la tendencia a la aventura y a la agitación, y la ausencia de una personalidad definida, se han convertido en rasgos distintivos; y finalmente,

4º—Posee una cierta civilización parcial propia, como lo evidencia su propia moda, su lenguaje, su música, sus deportes, sus diversiones, sus relaciones personales, su literatura, etc.

B) Este arduo y complejo problema afecta a toda clase de regímenes políticos o sociales.

El comunismo, igual que el capitalismo, los países cuya prosperidad general es evidente, como los países pobres, segregan este mal, que se manifiesta más o menos en todos, con idénticos hechos, actos, ritos o costumbres.

El Congreso de las Naciones Unidas, organizado en Ginebra el año 1955, en sus conclusiones dijo: Que en los países de poco desarrollo económico la miseria empujaba al niño al robo, mientras que en los de fuerte desarrollo económico el niño es más sensible a la miseria moral, lo que puede conducirlo a reacciones anti-sociales más complejas, más violentas y, por consiguiente, más graves que el robo. Sin embargo, los Delegados de los países denominados subdesarrollados, o en vías de desarrollo, alababan la buena salud moral de su juventud, y contenían mal, tanto en la tribuna como en los pasillos, su ironía sobre ciertos resultados morales de la civilización occidental.

En Agosto de 1956, en la 8ª Conferencia Internacional de Servicio Social, celebrada en Munich, los portavoces de Hong-Kong y del Pakistán declararon que en sus países, poco industrializados, no tienen preocupaciones casi sobre el plan de la delincuencia juvenil, que no constituye para ellos un problema social.

¿Hipocresía, mentira, busca de propaganda para los orientales dolidos por su inferioridad técnica y que tienen un febril sentimiento nacional?, se pregunta H. Joubrel (7). No lo creemos —añade el propio autor—; así, el viajero objetivo que ha pasado días en periplo por los dos hemisferios debe a la verdad confirmar sus

(7) Henri Joubrel: "Mauvais garçons de bonnes familles".

testimonios: el pequeño musulmán pobre, por ejemplo, merece menos la atención del juez que el muchacho de la misma edad que más allá del Atlántico tiene el máximo confort, buena alimentación y dinero, y sus placeres le son largamente prodigados. Hay menos jóvenes delincuentes en las naciones donde las manos suplicantes se tienden pidiendo un puñado de arroz, que en aquellas otras donde se tienen que sacrificar para acabarse sus platos.

Quizá sean los Estados Unidos la nación en donde la agresividad juvenil esté más desarrollada.

Edgar Hoover, director del F.B.I., convocó, el 19 de Febrero de 1957, a los representantes del mantenimiento del orden para informarles al respecto. Hoover declaró: "La ferocidad característica de los bandidos... se encuentra, hoy, sobre todo en las pequeñas bandas adolescentes". Recordó que en 1956, en el Estado de Michigan, un grupo de jóvenes de quince a diecisiete años tenía en su haber treinta crímenes, y que en Maryland un niño de catorce años mató a su maestro porque le amenazaba con expulsarlo.

Los Estados Unidos son víctimas de un verdadero gangsterismo juvenil. Las bandas constituyen un terreno favorable y una incitación al crimen. Entre Enero y Agosto de 1957, la policía encontró en Nueva York 110 bandas rivales de jóvenes de catorce a diecisiete años, veintidós de los cuales resultaron mortalmente heridos en verdaderas batallas durante ese período (8). Los periódicos americanos publicaron la noticia de que 300 muchachos de menos de dieciséis años aclamaron, a su salida de una de las cárceles de la ciudad de Nueva York, a un célebre gangster, liberado bajo fianza, al cual habían hecho su héroe.

2. Terminología.

A causa de su presentación exterior, o de sus hechos más relevantes, estos jóvenes son conocidos en cada país con específicas denominaciones.

Así, en Italia, se les llama "Vitelloni". En Francia, por sus chaquetas o camisas negras, "Blousons noirs". En Inglaterra,

(8) José Balista, S. J.: "La juventud nos acusa".

JUVENTUD INADAPTADA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

9

"Teddy-Boys" —Teddy es diminutivo de Edward—. En Holanda, los "Nosem". En Estados Unidos de América, los "Hipsters". En Alemania, "Halbstarker". En Dinamarca, los "Anderujmer". En Rusia, los "Stilliaguines". En África, "Zauzou". En Polonia, los "Hooligans". En Japón, "Taizo-Zoku". En Venezuela, "Pavitos", y en España, "Gamberros".

3. Tipología.

Antes de entrar en el estudio tipológico, según su constitución individual y factores ambientales, de esta juventud inadaptada, digamos que esta inadaptación social, que aparece en todos los medios sociales, se extiende, según los trabajos ingleses más autorizados, desde la parte superior de la clase inferior hasta la parte inferior de la clase superior, es decir, un gran núcleo de clase media, desbordando un poco por arriba y un poco por abajo.

Mendoza (9), por su constitución individual, distingue:

1º—El gamberro "energúmeno", que aparenta la existencia de un poder y coraje extraordinarios, rompe con las normas del respeto, habla groseramente, se muestra cínico y vicioso, se aparta del grupo familiar, convive con amigos y hace chistes obscenos. Es un predelincente;

2º—El gamberro "ocioso", improductivo, bohemio, vagabundo, que se forma un sentimiento de insatisfacción y autodesprecio, frecuenta las casas de juego, los bares y busca excitación efímera;

3º—El gamberro "sádico", obseso sexual por factores temperamentales, que hace de la libido el objetivo principal de su vida, seduce y viola a niñas, cae en aberraciones y llega hasta la degradación;

4º—El gamberro "embustero", que vive de mentiras, por diversión, para darse importancia, por egoísmo, como excusa o por falso concepto de etiqueta social.

(9) José Rafael Mendoza: "El problema sociológico de los adolescentes denominados "pavitos".

Tomando en cuenta los factores ambientales, el mismo Mendoza distingue:

1º— El gamberro "campesino", que no presenta problemas por el aislamiento en que vive, y porque el gamberrismo es fenómeno ciudadano;

2º— El gamberro "proletario", que es el adolescente que presenta mayores problemas sociales. Nacido en los ranchos, en los barrios, en viviendas inadecuadas, con miseria, se desenvuelve sin control ni vigilancia, callejea, se reúne con maleantes y delincuentes, es vago de oficio, juega, bebe, se agrupa y aparenta valentía ante sus camaradas; es el eterno rebelde que utilizan los partidos extremistas, los revolucionarios, los alborotadores, creadores de disturbios políticos y motines callejeros;

3º— El gamberro "burgués", creador también de problemas, aunque localizados, en las familias. Es el deportista, que se levanta tarde, llega retrasado a las horas de comida, sale todas las noches, regresa de madrugada, interviene en riñas y acaba con las fiestas, es excursionista y sólo quiere divertirse;

4º— El gamberro "intelectual", eterno estudiante, politizado, que organiza mítines, discute ciencia y vive lleno de pedantería.

4. Signos externos.

Las características exteriores de estos muchachos suelen ser, especialmente en Estados Unidos, Inglaterra y Francia, muy llamativas.

En la primera nación citada suelen ir vestidos con pantalones tejanos, con más o menos bolsillos y con costuras blancas, rojas, verdes o amarillas; botones de metal, aplicaciones de cuero, botas puntiagudas decoradas con estrellas blancas al estilo de Texas, camisas deportivas de colores vivos. Hace unos cuantos años cada banda usaba una insignia o signo distintivo, a saber: un jersey de color determinado, una larga patilla, para los que empezaban a tener barba, una forma especial de cortarse el cabello, un calzado especial o un peinado determinado; mas como pronto se dieron cuenta de que todas estas fantasías guiaban a la policía, fueron suprimidas, y entonces el emblema singular de la

JUVENTUD INADAPTADA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

11

banda se hizo secreto y cambiante. Actualmente, para distinguirse usan a veces alfileres en la solapa, o emplean cierta forma de estrecharse la mano, o cierta inflexión de voz en el saludo, o un toniquete determinado, o un silbido o una frase breve, etc. Todo esto sirve, además, para su reconocimiento durante la noche, o para reagruparse o disolverse cuando aparece la policía.

En Francia usan como signo distintivo, o una chaqueta de cuero negra —de ahí el nombre de "blousson noir"—, o chaquetas con botones dorados, "blousson doré", o una forma especial de cortarse el cabello, o dejárselo muy largo y sucio, una medalla en el cuello, un anillo, un cinturón incrustado de monedas o un grabado en un brazalete.

Sin embargo, en la actualidad ya parece que dejan de distinguirse por los detalles de vestuario. Es un truco pasado de moda, dicen, demasiado caluroso en verano y bueno para que les atrape la policía.

A los "tejanos" es a lo que tienen más afición. Siguiendo la receta del éxito usado por las chicas, consistente en escoger las faldas de una talla menor a la necesaria, los "bloussons noirs" adquieren un pantalón tejano estrecho, moldeando el cuerpo, lustrado y con una superficie brillante por detrás. No es complicado, explican, darles este carácter. Se les deja tres días en remojo con lejía, después se les pisotea bien y entonces es cuando están a punto de llevarlos.

Los "tejanos" van acompañados de un par de botas cortas, con tacones a lo "cow-boy", que deben estar cuidadosamente brillantes, aunque los pies no presenten una limpieza absoluta.

La mejor injuria que se puede hacer a un "blousson noir", decía un médico francés, es obligarle a lavarse los pies delante de los demás, cuando van a un consultorio.

La parte superior del cuerpo va cubierta con una camisa de modelo arcaico, no enteramente abierta por delante, al estilo de la camisa del campesino de principio de siglo. En tiempo fresco usan el polo o el jersey de cuello vuelto, reemplazando a la camisa.

Adoran ciertos "totems", como recortes de fotografías de revistas, de boxeadores, de jugadores de fútbol o de artistas de cine, chapas robadas a los coches, "fotos" arrancadas de las pa-

redes de los cines, pero idolatran los coches rápidos, y aspiran a poseer cuando menos una motocicleta, accesorio indispensable para sentirse independientes, fuertes y hábiles. En su guardabarros, depósito o parabrisas, suelen llevar pegada una fotografía de Johnny Weismüller, de James Dean, de una vampiresa semi-desnuda. Cada vehículo es designado, bajo pena de pagar una multa, con un nombre: mi Gacela, mi Fangio, mi Rosalía, o, simplemente: mi bocina, mi becada, mi carro. Tales convenciones cimentan un espíritu de cuerpo, igual que la selección de cierto disco (10).

Refiriéndose a los "pavitos" venezolanos, un vecino de la Urbanización de Santa Cilicia los describe así: "Peludos como osos, llevan melenas enormes, alborotadas; usan una franela que les deja descubierto el pecho, totalmente cubierto de una pelambre espesa, negra y ensortijada, y están siempre barbudos" (11). Sin embargo, Meneses explica que si "en realidad las apariencias pueden ser no tranquilizadoras —si la mezcla de fanfarrona pereza y deportivo descuido traen una imagen de vicio y despreocupación—, bien cierto es que hay entre los mozos de la camisa suelta y el cabello en desorden muchos excelentes muchachos, para quienes el hábito no hace al monje, y que, bajo el disfraz heredado de James Dean, continúan siendo severos estudiantes, hombres correctos, ciudadanos de limpia trayectoria" (12).

El lenguaje que normalmente usan es como una jerga siempre figurada, y frecuentemente tomada de la mecánica. Suele ser constantemente irrespetuosa y trivial, como índice de una inteligencia original y de anticonformismo.

A un "blousson noir" francés, de dieciséis años, que hablaba todo el tiempo de la "vieja" refiriéndose a su madre, se le preguntó: "¿Tan vieja es tu madre?" Y contestó: "No, tiene treinta y cinco años".

Lo que es una verdadera desgracia —ha declarado don M. Ambrosi, Jefe de la Policía de Niza—, es constatar que la mayor parte de estos muchachos, desde la edad de los quince años,

(10) Henri Joubrel: "Jeunesse en danger".

(11) José Rafael Mendoza: Obra citada.

(12) Meneses: Artículo citado.

forman parte de las secciones de choque de los partidos políticos; incluso sucede, a veces, que trabajan para varios partidos distintos a la vez. Quedaremos algún día sorprendidos —añade—, cuando sepamos cuántas bombas de plástico han sido colocadas frente a las puertas por manos de niños.

5. Características de los hechos cometidos.

La característica de los hechos cometidos por estos niños o jóvenes adolescentes mal soportados por los adultos, a los que se carga miles de faltas, se critica y se desprecia, reside en que ejecutan sus actos para atraer la atención del público hacia ellos. Tienen una tendencia a figurar, a representar un papel que les dé importancia y fama, a divertirse con las angustias de los demás, a causar trastornos. Obran por curiosidad, insolencia, descontento, aburrimiento o placer.

Hace pocos días, en uno de los barrios de Nueva York, donde vive gente pudiente, se descubrió una banda de esos muchachos que habían llevado a cabo más de cien robos por un total de cien mil dólares. Lo más curioso es que se trataba de niños de familia de buena posición económica y social. ¿Por qué lo hicieron? "Only for kicks", ha dicho uno de ellos, o sea, por sentir una emoción distinta y violenta; por tener más dinero para divertirse, salir con muchachas y disponer de bebida, dijo otro.

No hace mucho tiempo, también, se ha descubierto que los equipos de "basketball", de varias Universidades del país, todos formados por chicos jóvenes y de familias pudientes, cobraban dinero organizando verdaderos "tongos", con partidos amañados anteriormente en sus resultados.

No tienen afecto o interés por nada, se aburren y el mundo les aburre. Buscan en el desorden la satisfacción de ciertas necesidades o deseos: necesidad de actividad, necesidad de hacerse valer y necesidad de poder. Se observa en ellos una dinámica particular inclinada al mal, un deseo de mala fama, un instinto de formación de grupo pandillero, un sentimiento moral deficitario.

Un profundo sentimiento de soledad e incompreensión les domina. Se sienten incomprendidos, no solamente por los adultos, sino por sus mismos camaradas. La confesión les es difícil por razones de prestancia bien naturales, y es raro oír declaraciones

como la prestada por un muchacho de dieciocho años al llegar a un centro de reeducación francés. "Es la primera vez —dijo— que puedo hablar con alguien de estos problemas; yo no puedo hacerlo con mi padre, que refunfuña; usted por lo menos tiene la costumbre de escuchar. ¿Es que podré volver a verle?". Como le aconsejaron que hablara con muchachos de su edad, contestó: "No, no, con mis compañeros no es igual, no entienden nada, no lo comprenden, no se les puede decir nada". Su dialéctica era muy expresiva, pero repetía como "leit motiv" que por una vez había podido expresar las cosas que tenía que decir, lo que ni con sus camaradas ni con sus padres podía hacerlo.

Estos muchachos actúan a veces dominados por un fuerte sentimiento de superioridad, que contiene una buena dosis de sadismo, que se refleja por la tendencia a torturar o a cometer actos crueles con camaradas de su misma edad o más jóvenes o por su afición a los deportes sanguinarios (13).

Su actividad es casi siempre gratuita y desinteresada; no tiene por fin la obtención de lucro, sino el instinto de desposeer a los demás de su armónica convivencia y de su tranquilidad (14). Actúan sin razón y sin ser provocados.

En Boston, grupos de tres o cuatro muchachos —generalmente de buenas familias— atemorizaban a los vecinos, vagando por las calles por las noches y atacando a cualquier joven que pudieran encontrar. No tenían motivo aparente ni interés en pelear. Siempre se aseguraban que las probabilidades fueran tres o cuatro contra una, y en vez de valerse de los puños atacaban con cinturones de soldados, que generalmente tienen hebillas de metal, con los que hirieron gravemente a sus víctimas.

En Nueva York, dos muchachos mataron a un hombre a quien nunca habían visto y con quien nunca tuvieron ningún disgusto; le pegaron, pateándolo, y finalmente saltaron sobre su cabeza. Su explicación para este acto sin sentido fue que habían estado bebiendo cerveza.

(13) En un caso observado, una niña de once años de edad, impúber e infantil, cogió a un niño de cuatro años en una habitación y le maltrató a bastonazos, tanto más fuertes cuanto más gritaba el niño. Su víctima no le había hecho enfadar ni contrariado nunca.

(14) **José Rafael Mendoza:** Obra citada.

En Chevy Chase, Maryland, un grupo de muchachos de familias acomodadas fabricaban secretamente bombas y las tiraban por las ventanas de las casas, mientras vagaban de noche por las calles de la ciudad.

En San Francisco, seis muchachos se metieron en una fiesta en la casa de una muchacha de High-School, exigiendo comida y licor, y apalearon tan fuertemente al padre de la referida muchacha, que hubo de ser hospitalizado.

En Betonvilla (Arkansas), un granjero encargó a su hijo de doce años que trajera a las vacas del prado antes de que se hiciera de noche. Al oír esto el joven se encolerizó de tal modo, que mató a tiros a su madre, a una hermana de cinco años y a un hermano de tres, y al final trató de quitarse él mismo la vida.

En Pittsburg, en el año 1957, una madre rompió el disco favorito de su hijo que tenía veinte años. Este echó a la madre de casa, disparó contra ella desde dentro y no pudo ser reducido sino con la intervención de la policía, con pistolas ametralladoras y gases lacrimógenos.

En Greenburg (Pensylvania), en 1957, un niño de diez años mató a tiros a su padre, porque estaba disgustado a causa de que no le habían servido su desayuno favorito.

En Nueva York, un niño de ocho años apuñaló, en 1958, a sus padres, y dijo con toda tranquilidad: "Habíamos reñido".

En Norwalk (California), tres niños de diez, nueve y siete años, reunidos, dieron muerte a su padre, porque ellos "querían hacer lo que les viniera en gana".

Una muchacha de dieciséis años mató a tiros, en 1958, a su hermano, de catorce, "porque no pasaba nada excitante en nuestra nación. ¡Era todo tan monótono! Mi madre está todo el día fuera por su trabajo y vuelve a casa cansada, y lo mismo ocurre con mi padre, que padece una úlcera de estómago. Todos estaban siempre cansados" (15).

En Nueva York se ha puesto de moda un nuevo juego entre jóvenes. Se trata de colocarse en la vía del tren y resistir hasta lo imposible la llegada encima. El primero que se aparte es considerado "gallina". Un tren de pasajeros cerca de Nueva York

(15) Wolf Middelhoff: Obra citada.

tuvo que frenar violentamente cuando el maquinista se dio cuenta de que iba a atropellar a un par de muchachos. Estaban practicando dicho juego. El tren se detuvo a medio metro escaso de donde estaban divirtiéndose los jóvenes (16).

La indiferencia es también otra característica de sus actividades intolerables. Más que afectiva, es metafísica, es aburrimiento, torpeza. No tienen escala de valores, no creen en nada, o piensan que todo es comedia, vacío, nada.

6. Cómo desarrollan su actividad.

Generalidades.— El comportamiento antisocial de esta juventud en peligro pocas veces se manifiesta a través de actos ejecutados por un individuo solo. Normalmente suelen actuar en grupos o bandas y estimulados o aprovechando ocasiones propicias para manifestar su actividad disociadora.

Los comerciantes franceses bien saben los peligros que corren los días en que se celebran determinadas fiestas, final del bachelierato, o simplemente final de curso, fiestas de las modistillas: cristales rotos, sillas de café hundidas, vajillas destrozadas, botellas de tinta estampadas contra la pared; los automovilistas encuentran a veces sus coches subidos sobre los peldaños de monumentos o empezando a bajar una escalera de metro. Estatuas estropeadas en los jardines públicos.

En estos alborotos llegan a reunirse centenares de adolescentes, entre los que se introducen grandes delincuentes que encuentran una magnífica ocasión para llegar a la comisión de actos delictivos, porque quedan disimulados en la masa y difícilmente se les puede identificar y detener. Algunos adolescentes se revelan delincuentes en ese día. Ningún freno modera su ardor. La influencia del grupo actúa: se empujan, se golpean, se pisotean, cogen a las chicas en sus brazos. Todo está permitido, porque todo se hace en pleno día. Son a veces los muchachos más reservados los que se vuelven los más alborotadores.

Otra forma particular de vandalismo, en Francia, es la que con frecuencia tiene lugar en las salas de baile, bajo la excitación

(16) "La Vanguardia Española": 15 de Julio de 1961.

JUVENTUD INADAPTADA. EN LA SOCIEDAD ACTUAL

17

epidémica y sensual del jazz. Los muchachos del jazz saben también poner a sangre y fuego las salas de espectáculos: alfombras arrancadas, sillones estropeados, lámparas destruidas. A veces los desperfectos se elevan a centenares de miles de francos. No pasa noche sin que algunos de estos muchachos particularmente expresivos sean arrestados y conducidos al puesto de policía, y condenados posteriormente por daños. Estos muchachos alborotadores y pasajeramente unidos, son adolescentes que arrastran un fondo de ansiedad y en los que la presencia de su "héroe" provoca una explosión de entusiasmo, aboliendo todo control y provocando, cuando la excitación llega al paroxismo, su actividad destructora. La destrucción de los objetos que les rodean simboliza la abolición de las barreras psicológicas: el sillón destrozado no es más que un obstáculo entre Duke Ellington en la escena y el pequeño muchacho espectador; el muchacho es Duke Ellington, el entusiasmo eclipsa el dominio de sí mismos.

El jazz, igual que los hot-dogs, los snack-bar y los aparatos eléctricos, corresponden a las necesidades creadas por la época en esta juventud contemporánea en la mayoría de los países del mundo.

Un estudiante de Varsovia, citado por Jean-Paul Sartre en los "Tiempos modernos", dice: "¿La música que me gusta? ¡El jazz, siglo XX!: movimiento perpetuo, vida al ritmo, pulso febril, impresiones breves, fugaces, reacciones relámpagos en todo. El jazz es como un cuadro fiel de esta vida. ¡Y qué poder de ritmo! Nos volvemos, tanto si queremos como si no, sus esclavos. Los enemigos del jazz no pueden comprenderlo, pero cada día serán menos. Nosotros, los jóvenes de la edad atómica, adoramos el jazz".

En Inglaterra y Holanda, el moderno baile "Rock" produjo un frenesí devastador. Los jóvenes espectadores del film "Rock around the clock", a la salida del cine bloquearon la circulación, molestaron a los transeúntes y saquearon todo lo que pudieron. La policía tuvo que intervenir con sus porras; hubo heridos y arrestos.

Durante el Festival Mundial de la Juventud, en Agosto de 1957, en Moscú, la Plaza del Kremlin fue el teatro imprevisto de un inmenso delirio a los compases del "rock".

En el Berlín Este, y también en el Occidental, la policía popular tuvo que actuar varias veces en los bares donde semejante éxtasis seguido de rabia, tenía su fuente.

En Suecia todavía fue peor: vestidos como los jóvenes americanos, con chaquetones de cuero, con monogramas y calaveras en la cabeza, cinco mil jóvenes de quince a veinte años invadieron la arteria principal de Estocolmo y rompieron los escaparates, intentaron levantar barricadas, tiraron alrededor de ellas sacos llenos de papel, rociados de gasolina inflamada, y revolvieron lápidas de tumbas alrededor de una iglesia. Un centenar de agentes, de los cuales varios fueron lesionados y debieron ser hospitalizados, tuvieron gran trabajo, después de una lucha cuerpo a cuerpo, para imponer el orden. Es la manifestación más grave que ha ocurrido en nuestra capital, declaró el Prefecto de Policía.

Existe también una especie de actividad, prácticamente no delictiva, pero que, por adquirir después un carácter de extrema violencia, se convierte en ella. Tal es el caso, muy frecuente en Francia, en que grupos o bandas de jóvenes, enterados por una especie de bolsa donde se venden las direcciones de las casas en que se dan las mejores recepciones, aparecen en ellas y, como plaga de langostas, caen sobre el "buffet", que liquidan por entero en dos minutos; y éste es el menor mal, porque a veces los asaltantes se dedican posteriormente a la rotura y destrucción de discos, de vajillas, de cuadros, de muebles, etc., y, sin embargo, no son, después, debidamente perseguidos y castigados, porque hay poca gente que se preocupe de denunciarlos, temiendo llegar demasiado lejos y, sin duda, también, por el temor de ver a sus hijos envueltos en el asunto.

También la diversión suele promover actos de vandalismo, en especial por lo que se refiere a los niños o adolescentes, aunque a veces quedamos sorprendidos ante la desproporción que existe entre el fin que se proponían y lo por los mismos realizado. Pero es que estos menores se inspiran en el ejemplo de los mayores y "juegan a romperlo todo", y sus actos suelen ser reflejos de la mentalidad del medio ambiente social en que se desenvuelven.

En el apacible pueblo francés de X. X., la consternación fue general cuando la gendarmería realizó investigaciones para saber cuáles habían sido los niños que habían destruido varias vidrieras

de la iglesia y robado el tronco y fracturado los brazos de San Antonio. Una docena de muchachos realizó estas proezas a pleno día y en menos de un cuarto de hora. Los muchachos querían hacer saltar los nidos apoyados en las almenas de la iglesia románica. Un guijarro mal tirado rompió un ojo de San Pedro. El muchacho que tiró tan poco certeramente la piedra no quiso detenerse y propuso continuar; unos se volvieron atrás, pero otros, instigados por J., organizaron un concurso de puntería. Como no era fácil apuntar desde el exterior, la banda entró en la iglesia y varias vidrieras saltaron a pedazos. Luego las estatuas. Tengo deseos de hacerlo todo pedazos —decía uno de ellos— porque puede que en los troncos encontremos dinero y entonces podríamos comprar flechas para apuntar mejor. Ninguno de los niños lo refirió a sus familiares; fue el párroco el que descubrió por la tarde sus desperfectos, cuyo valor era muy elevado. Este acto de vandalismo provino de la diversión. Los padres sintieron más el tener que pagar una indemnización por los daños que el daño en sí causado.

Aun cuando se conocen bandas de niños tan significativas en un plan psicológico como las bandas de los adolescentes, es lo cierto que ello constituye la excepción. Hablar de bandas de menores de menos de catorce años no es más que una comodidad de lenguaje. Lo que hay es que niños que viven en barrios populares o barriadas modernas superhabitadas, que pasan sus momentos libres en la calle, que gozan de exagerada libertad y emplean el tiempo sin dar cuenta a nadie, porque sus padres no se lo exigen, se reúnen por razón de vecindad; y a falta de diversiones organizadas se encuentran para entre todos buscarlas, y a menudo, o por casualidad, o cuando el psiquismo de algún o algunos muchachos del grupo está perturbado de una manera sensible, sin que por ello su comportamiento haya preocupado a los que le rodean, entonces la diversión degenera en robo.

Bandas.—La juventud socialmente inadaptada o en trance de volverse tal tiende a formar parte de una banda más o menos estructurada.

El creciente número de ellas evidencia su auge e importancia. En París, más de diez mil jóvenes están agrupados en unas ochenta

bandas. En Nueva York hay bandas cada una de las cuales consta de treinta a sesenta miembros activos. Además, en la referida ciudad de Nueva York existen, por lo menos, cerca de veinticinco bandas exclusivamente femeninas.

Los motivos que inducen al adolescente a integrarse en una banda son complejos y variados, y raramente aislados; sin embargo, bien pudiera afirmarse que uno de los principales es suplir mediante ella a la familia. El adolescente o el joven abandonado, o el que no ha encontrado en su familia un calor afectivo suficiente y busca fuera lo que no se le da en el hogar, encuentra en la banda las fuentes de satisfacción que su naturaleza reclama.

La banda es la compensación, en este caso, de una carencia afectiva. El amor al jefe de la banda es como el amor del niño hacia su padre, en la medida que el padre es el jefe de la familia y un modelo adulto hacia el que tiende el niño.

A veces el adolescente o el joven normal forma banda con tres o cuatro de sus camaradas, si su familia es poco hábil en gobernarle, o cuando está opuesto a ella de forma agresiva, pues entonces busca cerca de sus compañeros, más agresivos aún, un refugio, una comprensión y un olvido de su culpabilidad.

Además del calor afectivo, la banda les procura el sentimiento de seguridad. Los adolescentes o jóvenes ansiosos e inseguros viven en una atmósfera de peligro imaginario que les paraliza y al propio tiempo les estimula su agresividad. Porque su ansiedad viene también de sus fracasos, punto que desafía la más elemental prudencia cuando ejecuta los actos delictivos. Una banda logró un día apoderarse de un coche de la policía sin ser detenidos. Cuando están en grupo es raro que piensen en lo que les sucedería si los detuvieran; casi todos, unánimemente, al serlo suelen decir: "No pensaba que pudiera ser jamás detenido". La seguridad es más fuerte que el temor. En la banda sienten la posibilidad de elevarse a la altura del adulto; entre ellos la banda les produce la impresión de vivir entre hombres (17).

Proporciona además la ocasión de representar un papel, de ser alguien. Al muchacho de quince a dieciséis años, que apenas puede afirmar su personalidad porque su familia no se la reconoce

(17) "Le Gang adolescent".

JUVENTUD INADAPTADA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

21

para poder adquirir autonomía; que le exige, en cambio, que se comporte como un adulto, pero que le considera como un niño; al que en la escuela no es considerado, es tenido por inútil, que nadie se preocupa de él, y por quien los maestros llegan a sentir un sentimiento de desprecio, la banda le proporciona la ocasión de representar un papel, de ser alguien, de experimentar el sentimiento de existir, de poder afirmar su personalidad.

La inestabilidad puede también favorecer la entrada en una banda, a causa de las resonancias afectivas que ella arrastra casi fatalmente. El joven o el adolescente que acaba de dejar su quinto o sexto patrón en algunas semanas o meses, es "a priori" un inadaptado a la sociedad adulta y al mundo del trabajo. Así, pues, tiene tendencia a huir de este mundo para encontrar otro más conforme a sus aspiraciones. La vida de la banda le atrae a causa de su fantasía, de su abertura, y su carácter inestable podrá gustar a quienes la integran. El tiempo que él dispone le permite encontrar y tratarse con los de la banda. A menudo forma banda con unos aprendices conocidos, y que, por razones semejantes o diferentes, deciden no volver al trabajo (18).

Pueden influir también las amenazas de una banda preexistente que vienen a desencadenar en otras reacciones comunes de defensa y de agresividad. Jóvenes aislados que, perseguidos y atacados, experimentan la necesidad absoluta de asegurar su protección agrupándose y escogiendo un jefe. Este fenómeno, reservado antes a la zona de barrios bajos, tiende a ganar terrenos en medios económicamente mucho más favorables.

En Francia, la proximidad de un campamento americano ayuda grandemente a arrastrar a la formación de grupos ávidos de tráficos y de robos (19).

Las bandas de los países latinos no revisten la amplitud de las hordas juveniles que, en Alemania del Oeste, en Gran Bretaña, Suecia o en Polonia, se arrojan al histerismo cuando oyen un trompetista negro o se enfrentan con la policía después de haberla provocado, como para gritar su deseo de que, abandonados por

(18) "Le Gang adolescent".

(19) "Le Gang adolescent".

sus padres y frente a un porvenir juzgado por ellos sin esperanza, ven al fin que la sociedad se interesa y se ocupa de ellos (20).

Tampoco se manifiesta en dichas bandas la agresividad brutal de los "gangs" asesinos de las grandes ciudades de los Estados Unidos de América, con sus guerras de calles.

Las bandas juveniles se constituyen, a diferencia de las bandas de delincuentes adultos, en encuentros casuales o por azar. Jóvenes que se encuentran en lugares públicos, en las piscinas, en centros de estudio, en plazas o calles, en patios de los grandes bloques de inmuebles nuevos, en cafés donde se reúnen después de las clases, ignorándolo los padres, en donde hablan, juegan, bailan, van juntos al cine y poco a poco se van conociendo e intimando, y es entonces cuando el grupo se organiza. Cada uno tiene el papel que su temperamento le asigna: el de director o jefe, los tenientes, el favorito, el clown, los seguidores, etc. Al principio no les guía mala intención. Pero luego se presentan las ocasiones y empiezan a cometer tonterías y locuras. El gusto al peligro y a la aventura les ayuda a deslizarse, con frecuencia y de manera insensible, hacia las actividades antisociales, y a poco que se les haga responsables de haber perpetrado algún hecho, que no hayan cometido y cuyo reproche sea excesivo, es cuando sienten deseos de cometerlos verdaderamente, porque quieren ser dignos de su reputación (21).

Muchas bandas llevan un nombre. A veces es el nombre del jefe, a veces el punto en donde se han constituido. Puede ser también un título más evocador. Estos títulos están inspirados por la lectura de novelas o por películas del Oeste americano, cuando no es por el relato de las proezas de auténticos "gangs" juveniles de los Estados Unidos.

Las citas o puntos de reunión de las bandas varían según ellas. Algunas tienen lugar en una boca de entrada de "metro", en una parada de autobús, en una plaza, en un vestíbulo de estación. Otras tienen su cuartel general en las salas reservadas de un café o en un cine. Igual que los muchachos de los pueblos, poseen una cabaña construida por sus manos en un bosque. Los de las ba-

(20) Henri Joubrel: Obra citada.

(21) Henri Joubrel: Obra citada.

riadas construyen su cuartel general en sótanos, en graneros, en garajes o almacenes en venta, inmuebles en construcción interrumpida, fincas de recreo sin vigilancia, antiguas fortificaciones abandonadas. La disposición de un local al abrigo de los curiosos facilita la estructuración del grupo (22).

En estas reuniones discuten y exponen sus trofeos —placas de coches de la policía, carnets de identidad de las personas agredidas, etcétera— entregan el producto de rapiñas, esperando la partición o la venta de las mismas a joyeros o traficantes complacientes. Allí pueden refugiarse, cuidar un herido, llevar una muchacha o un prisionero de la banda rival. Allí también organizan sus planes de robo, de ataques, de represalias, a veces contra sus propios padres demasiado brutales o algunos de los miembros de la banda que les han traicionado. Confeccionan anónimos amenazadores —firmados con su emblema de guerra—, celebran aniversarios, etc. (23).

Algunas bandas tienen su tribunal de honor para hacer respetar las normas convenidas. Tienen sus costumbres, a las cuales deben someterse. Así, por ejemplo, en ciertas bandas francesas, cuando un muchacho de la banda abandona a la chica con quien va, todos los demás muchachos deben hacer lo mismo. Ningún miembro de la banda tiene derecho a coger una muchacha abandonada por un compañero. Deben atacar a cualquier muchacho que quiera acompañar a alguna chica que frecuente algún compañero. Ninguno de ellos puede salir a la calle con sus padres. Las muchachas, de ordinario, no están admitidas en el seno de la banda, porque los conflictos sentimentales suelen afectar su unidad y solidez.

Suelen establecer sus reglas, pruebas o ceremonias, más o menos severas, para ser aceptados en la banda. Acostumbra ser la mezcla de sangre mediante cortes en las muñecas, una lucha con el jefe de la banda, un robo espectacular, o simplemente decir la palabra "cabrón" a cualquier persona desconocida. Otras veces son tan feroces, como ocurre con ciertas bandas de los Estados Unidos, que consisten en someterse a las exigencias eróticas del

(22) Henri Joubrel: Obra citada.

(23) Henri Joubrel: Obra citada.

jefe, en mojar sus cabellos en la sangre de una persona que han matado, etc., o bien en retirarse en el último instante de debajo de un horcón suspendido en las vigas de un hangar o de un granero, después que la cuerda haya sido cortada por otro; o colocarse en el techo de un ascensor que no se pare hasta muy cerca del mismo; o apartarse en el último segundo del camino de una moto que vaya a toda velocidad, o lanzarse de un coche en marcha.

Una considerable variedad de ocupaciones distingue unas bandas de otras. Las pretensiones de algunas de ellas son limitadas; no tienen otro fin que disfrutar en comunidad de audiciones de jazz, frecuentar fiestas al aire libre, asistir a sesiones de cine o a piscinas públicas. Estas bandas no franquean más que ocasionalmente las fronteras del Derecho Penal. Otras, por el contrario, se proponen objetivos prohibidos por la ley, tales como ejecutar actos de vandalismo consistentes en fractura de estatuas de iglesias, cristales, distribuidores automáticos; pedir limosna a domicilio para obras caritativas imaginarias; robos de trajes en los vestuarios de los estadios; pillajes en los mercados o grandes almacenes; robos de accesorios de automóviles; otros atacan a las muchachas o se dedican al tráfico de drogas o armas. Algunas bandas, compuestas de jugadores de rugby, organizan alborotos en los bailes y acaban celebrando un match.

Ciertas bandas se especializan en la rotura de escaparates o en causar desperfectos en edificios públicos. Son muy hábiles y tienen tiempo de repetir estos actos de vandalismo antes de ser detenidos.

En Francia, una de estas bandas estuvo infundiendo el terror en una población porque durante varios meses saquearon un cine, hundieron tres escaparates, entraron a saco en un gran almacén y destruyeron una pequeña casa. Su paso estaba firmado con letras de imprenta: "Les Casseurs". Al ser detenidos contaron que actuaban en plena noche; cuando sus padres les creían dormidos escapaban de sus casas, se disfrazaban para parecer todos iguales y se ponían todos un antifaz para no poder ser reconocidos; como arma llevaban un garrote que cubrían con trapos bien sujetos por alambres. Empezaron rompiendo vidrios o vitrinas a grandes garrotazos, pero no se tomaban la molestia de robar, porque no

JUVENTUD INADAPTADA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

25

les interesaba; sólo se llevaban un pequeño objeto sin valor como recuerdo. Después de la rotura de los cristales se escapaban con gran rapidez por callejones donde aquélla no había podido oírse y se reunían para celebrarlo. Hubiéramos podido matar —dijeron— a cualquier persona si la hubiéramos encontrado.

Otras bandas se dedican a la busca de invertidos, y operan de la siguiente manera: se dividen en varios subgrupos, en busca de aventura, en barrios en donde concurre esta clase de individuos. Cuando ven a uno de éstos —cabellos largos bien peinados con brillantinas o cosméticos, andares balanceando las caderas—, uno de ellos se encarga de vigilarlo, y cuando adquiere el convencimiento de que se trata de un homosexual hace una señal a sus compañeros, que acuden a apalearle. El lugar escogido es casi siempre un urinario. A veces también un miembro de la banda se acerca o pasa por delante del invertido coqueteando. Al ser requerido por éste, hace actitud de consentir, y en este momento es cuando sus camaradas se precipitan sobre él para darle un buen número de puñetazos y de pasada, si pueden, robarle la cartera.

En Estados Unidos hay bandas que se dedican a la persecución, caza e incluso linchamiento de negros, porque más que como personas les consideran como una cosa; no se les reconoce que tengan sentimientos comparables a los de los blancos. La opinión vulgar es que el negro tiene el alma negra, que es la bestia negra de los privilegiados de la piel: los blancos.

En Francia también es corriente este fenómeno psicosocial, aunque menos intensamente que en los Estados Unidos; pero, a semejanza de esta última nación, también a veces dejan medio muertas en la calle a personas de color, especialmente, si tienen la audacia de cortejar a alguna francesa. También en muchas localidades francesas los musulmanes no se atreven a salir solos a la calle después de ciertas horas, por el temor de ser apaleados.

Por último, hay bandas que se dedican a la caza de muchachas; mas hay que notar que esta caza se produce ocasionalmente, porque en realidad el fin que se proponen es el robo, el vandalismo o el asesinato.

Tal es el caso de la banda "Tignasses", compuesta de tres muchachos franceses: T., de diecinueve años, mal alumno, des-

pedido consecutivamente de seis patrones, autor de varios robos de dinero, con el que iba al cine y frecuentaba las prostitutas; R., de diecinueve años, hijo de una mujer abandonada dos años después del matrimonio y que ha tenido que trabajar duramente para educar a su hijo y llevar los dos una existencia miserable; y S., de diecisiete años, mal escolar y mal profesional y de padre etílico. Estos tres muchachos simpatizaron, se lamentaron juntos de su suerte y se dedicaron a cometer robos. Una noche fueron a un baile e hicieron bromas amables a varias muchachas. S. bailó desde el principio con una muchacha infeliz, sin defensas y bien de carnes. "Tenía un aire de tonta y por eso me la he llevado", manifestó. La hizo subir detrás de su moto y se la llevó a dar una vuelta. Sus dos camaradas le siguieron. A dieciocho kilómetros de la ciudad se pararon, y le dijo a la muchacha: "Ahora vamos a dar una pequeña vuelta por el bosque". La muchacha se molesta y la tempestad empieza. S. le dice: "Ahora a..., y si no quieres te dejo aquí y volverás a pie". Los otros dos camaradas aprueban lo que dice S. "Si gritas te rompo la..." Con esta perspectiva la muchacha aceptó abandonarse a los tres muchachos. Al día siguiente fue recogida por unas personas que por allí pasaban, que la encontraron llorando amarga y desesperadamente. Los tres jóvenes fueron detenidos.

Bandas rivales.—La lucha entre bandas rivales tiene lugar especialmente en América, más que en otra nación del mundo; proviene a veces de la delimitación de territorio o de una rivalidad entre jefes de banda.

La prensa americana relató una lucha entre dos bandas rivales, compuestas por muchachos de quince años, que acabó con una verdadera matanza.

En Francia, la policía tuvo trabajo para reducir a centenares de adolescentes afiliados a varias bandas, que durante tres días y tres noches, por una delimitación territorial, estuvieron midiendo sus fuerzas y causándose heridas mediante cadenas de bicicleta o motos erizadas de clavos y fijadas a un mango de madera, manivelas de autos, cinturones con grandes hebillas de cuero, cascos de botellas o llaves inglesas.

En Estocolmo, la policía también tuvo que hacer grandes esfuerzos para reducir una lucha entre cinco mil jóvenes encolerizados.

Además de los actos de vandalismo y de actividades de pandillas y de bandas, han hecho aparición entre los adolescentes nuevas formas de conducta antisocial y delictiva. Se trata de delitos contra la propiedad; infracciones de tráfico; delitos sexuales; alcoholismo y toxicomanías.

Delitos contra la propiedad.— Es un hecho indudable que el robo de motos, scooters, bicicletas, automóviles, ha llegado a ser parte de la vida de los jóvenes de catorce a dieciocho años.

No nos referimos a los robos "racionales", o sea, a aquellos jóvenes que roban un vehículo para perpetrar otro delito o para transportar cosas robadas, sino a los robos "irracionales", o sea, aquellos que se hacen por el gusto de impresionar favorablemente a la novia o de sorprender a algún conocido. Una frase muy conocida entre los componentes del grupo irracional es: "Si se tiene coche se consigue muchacha".

Según los Uniform Crime Reports, publicados por la Oficina Federal de Investigaciones de los Estados Unidos de América, de las 28.035 personas detenidas en 1956 por el delito de robo de automóviles, 4.756 eran menores de quince años de edad, 5.427 tenían quince años y 5.622 menores de dieciséis. Del número total de personas arrestadas, el 39,4 por 100 no habían cumplido la edad requerida en la mayoría de los Estados para expedir una licencia de conducción de automóviles.

Infracciones de tránsito.— Durante los últimos años las infracciones de tránsito han registrado un aumento en los países que han alcanzado un nivel muy elevado de urbanización e industrialización.

El Subcomité de Delincuencia Juvenil ha informado al Senado de los Estados Unidos de América que: "cabe señalar la atención al hecho de que algunos Tribunales de Menores tienen competencia para conocer de las infracciones de tránsito, mientras que otros no... La cuestión de si se debe tratar a un niño al que se hace comparecer ante un Tribunal de Menores por haber cometido una

infracción de tránsito, como a un menor delincuente, ha sido prolijamente discutida. Por una parte, se alega que, en vista de los valores morales de nuestra sociedad, a menudo las infracciones de tránsito no llevan aparejado un estigma moral, por lo que no deben ser vistas del mismo modo que otros casos de delincuencia denunciados ante los tribunales. Por otra parte, se ha declarado que si bien es posible que nuestra cultura, ya sea justificadamente o no, vea con laxitud las reiteradas violaciones de tránsito por parte de los adultos, no debe adoptarse ese punto de vista cuando se trata de menores, que pasan por los años en que se forma el carácter y respecto a los cuales debería recalcarse la importancia de la obediencia a todas las leyes. Desde este punto de vista, representa una transacción. Este criterio clasificaría como menores delincuentes a los menores que cometen graves infracciones de tránsito o a los delincuentes que presentan problemas de personalidad y que pueden beneficiarse compareciendo ante el personal especializado de los Tribunales de Menores, en el supuesto de que tales transgresores de los reglamentos de tránsito son "verdaderos" delincuentes, en tanto que otros transgresores de estos reglamentos no lo son" (24).

Delincuencia sexual.—La delincuencia sexual va acompañado de los actos de vandalismo, de los robos de vehículos, de la organización de bandas, etc. Por tanto, ha aumentado en la misma proporción que lo han hecho estas formas de conducta antisocial aludidas.

Un informe de Bélgica pone de manifiesto que la precocidad cada vez mayor se evidencia en todos los medios, tanto en la ciudad como en el campo. Se multiplican los casos de relaciones sexuales antes de los catorce años. A veces estas relaciones son tan frecuentes, que los menores no pueden recordar ni el apellido de sus cómplices. Los magistrados de Bruselas destacan la actitud amoral que predomina a este respecto. Desde la pubertad se establecen relaciones sexuales con toda naturalidad en la mayoría de los casos, sin que ellas vayan acompañadas de ningún vínculo ni compromiso. Este estado de cosas se atribuye a varias

(24) "Report Nº 137" (Washington, D. C., 1959), página 3.

causas: al ambiente general de libertad y diversión estimulado por el cine, la literatura y las canciones populares; la apatía o debilidad de los padres; la influencia nociva de las salas de baile y otros lugares de diversión.

Estos delitos se cometen entre las ocho y las diez de la noche. Pero esto no quiere decir, escribe H. A. Gollan, que si una muchacha está de regreso en su casa a las nueve no le ha sucedido nada. Sé de una muchacha que salió una noche y tuvo comercio sexual con ocho muchachos en el asiento trasero de un automóvil, colocado sobre el suelo de un cercado, junto al vehículo. Salió de su casa a las 7,30 para ir a la farmacia y estuvo de vuelta a las 8,30, y durante este tiempo estuvo en la farmacia y en el cercado. Esta muchacha sólo tenía quince años, y el hecho es auténtico (25).

Alcoholismo y toxicomanías.— De Suecia se informa: "Hay razones para considerar que en los últimos decenios el consumo de bebidas alcohólicas se ha generalizado entre grupos de edades cada vez más jóvenes. La proporción de adolescentes que consumen bebidas alcohólicas es mucho mayor actualmente, en todos los niveles, que hace diez o veinte años. Esta tendencia se ha advertido desde hace varios decenios, pero se ha hecho más evidente desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial. El hecho está confirmado por encuestas cuyos resultados se resumen en el cuadro que figura a continuación —insertaba el cuadro—. La encuesta correspondiente a los años 1952 a 1954 es relativamente limitada y, por tanto, es posible que no dé una idea exacta en todos sus aspectos. No obstante, la tendencia es inequívoca".

Un informe de Filipinas señala: "El consumo de bebidas alcohólicas entre los adolescentes varones está muy difundido en todas las partes del país. A pesar de las ordenanzas que prohíben la venta de bebidas de esa clase a los menores de veintiún años —en ciertos lugares la prohibición sólo es aplicable a los menores de dieciocho años—, los adolescentes filipinos han podido conseguir de algún modo u otro bebidas alcohólicas".

(25) H. A. Gollan: "Doors to Delinquency", In *The Gap; A Book to Bridge the Dangerous Years* (Adelaide, Southdown Press, 1958, páginas 47 a 52).

"Beber es el pasatiempo usual de las pandillas de adolescentes, y también de muchos menores no delincuentes. Los muchachos de las islas del sur del archipiélago llaman a esta afición al alcohol "happy-happy", expresión que explica en parte el motivo del vicio. Pero los muchachos no se contentan con sentirse alegres; una vez ebrios provocan toda clase de desórdenes, apedrean edificios, maltratan y roban a los transeúntes y riñen con ellos".

En Nueva York, Detroit, Chicago, etc., las toxicomanías constituyen un grave problema, porque el número de toxicómanos aumenta considerablemente. Del análisis de los datos obtenidos se desprende que aproximadamente el 60 por 100 del número total de esos toxicómanos están comprendidos entre los veintiuno y los treinta años; el 12 por 100 del total son menores de veintiún años, y de éstos un 10 por 100 cuenta de dieciocho a veinte años, y los que forman el 2 por 100 restante no han cumplido aún los dieciocho años (26).

7. Factores Generales.

Al estudiar los factores (27) que originan el mal que corroe parte de la juventud de nuestra sociedad actual, los sociólogos y criminalistas ponen de manifiesto que este lamentable problema, que corresponde más a una inadaptación social, esencial y general del individuo (28), que a una nueva forma criminal, no puede ser juzgado aisladamente, sino en relación con los influjos —sin—

(26) H. Anslinger: "Current Narcotic Situation in the United States", FBI Law Enforcement Bulletin (Washington, D. C.), vol. I, Enero de 1959, páginas 9 a 12. Véase también los informes del Subcommittee on Juvenile Delinquency. Nº 1.064, páginas 21 a 25; Nº 61, páginas 30 a 46, y Nº 130, páginas 34 a 36.

(27) Empleamos la palabra "factores" en vez de causas, porque actualmente la doctrina científica evita en absoluto la palabra "causa", puesto que en la producción del delito no es determinante una sola causa, sino que cooperan muchos factores. De ahí que se estime conveniente hablar de una "functional Relationship", o sea, una relación funcional entre dos hechos, sin afirmar que la seriación consecutiva signifique coetáneamente una casualidad en el sentido de las ciencias naturales (Wolf Middendorff).

(28) Henri Joubrel define al inadaptado como el sujeto cuyo déficit de salud o de inteligencia, o trastornos de su afectividad, de su carácter o comportamiento, le privan de insertarse, sin una ayuda particular, en el medio en donde tiene que vivir.

gularmente sociales— que lo determinan, siendo como es una flagrante señal de crisis de la sociedad (29).

Las causas clásicas en que se fundamenta habitualmente la delincuencia juvenil, miseria, disociación familiar, vagancia, corrupción, etc., no dan una respuesta satisfactoria a esta cuestión. Examinaremos, pues, los factores específicos que, a nuestro juicio, pueden determinar este fenómeno psicosocial que afecta al mundo entero y a lo más hondo de la personalidad humana de la juventud.

A) Sociedad.—El mal que aqueja a la juventud es una especie de reacción de las nuevas hornadas contra una sociedad que nada les ofrece, ni les puede ofrecer, tanto en el plano ideológico como en el práctico o material, afirma el filósofo italiano Santoro (30).

La sociedad no es culpable de tal o cual crimen, pero crea el terreno propicio al no proporcionar al niño lo necesario para su expansión normal. El menor no sólo exige protección, sino que demanda asistencia en su desarrollo y la satisfacción de sus necesidades fundamentales (31).

Nuestra juventud —afirma el padre Balista— (32), es el producto de una época azotada por guerras y revoluciones, que ha visto denigrarse públicamente todas las instituciones; ha escuchado a los hombres más representativos de su época acusarse los unos a los otros de venalidades y traiciones; ha visto alterarse poco a poco el concepto de familia y quizás desintegrarse su pro-

(29) La definición adoptada por el Primer Congreso de la O.N.U., para la Prevención de la Delincuencia, revela claramente la posición del problema: "La delincuencia juvenil no debe ser considerada como un hecho en sí, sino como un punto donde convergen una serie de factores de orden físico, mental, psicológico, social y, eventualmente, político, que reclama una acción coordinada e integral. La delincuencia se explica por la mala adaptación del niño al medio en que está llamado a desarrollarse y que generalmente no está preparado en función a sus necesidades" (Padre J. Balista: Obra citada).

(30) Arturo Santoro: "Los teddy-boys, juzgados por un filósofo", en Scuola Positiva, año 1960.

(31) Padre J. Balista: Obra citada.

(32) Padre J. Balista: Obra citada.

pio hogar, ayudado por leyes que facilitan la disolución de la familia (33).

Acusada se halla toda la sociedad, manifiesta Santoro (34), con sus estructuras, su sistema de valores, sus sentimientos y juicios colectivos, su carencia de firmes apoyos. Concuerda este pensamiento —sigue diciendo Santoro— con el expresado por uno de los más eminentes filósofos de nuestro tiempo: Hugo Spinto, quien, en un notable y agudo estudio titulado "Iniciación de una nueva época" (35), partiendo de la afirmación de que la sociedad presente se halla en una fase de transición hacia una época que se anuncia completa y revolucionariamente diversa, sostiene, justamente, que la delincuencia de los jóvenes es la expresión de una época que vive los últimos resplandores del ocaso, con el eclipse de todos los valores tradicionales que han perdido su vigor y significación.

El delito por el delito —dice el profesor Spinto—, el delito por juego o por mero placer de riesgo, señala hoy día la extraña forma de la disolución del conocimiento de los valores tradicionales y únicamente pueden comprenderse convencidos del fin de una época... No se trata, pues, de condenar en función de principios objetivos, sino comprender en función de situaciones alrededor de un centro común... Esta consideración explica la crisis moral de hoy, en cuanto se refiere a destrucción de valores, indiscriminación del bien y del mal, debilitación del sentido de la responsabilidad y de la culpa, el perdonar todas las formas de negación, el disolverse de la conciencia del deber... De frente al pretendido mal, no se asume la postura percutoria de su repulsa, sino que se comienza a preguntar el por qué, y éste se encamina poco a poco a convertirse en su explicación y en su justificación. La justicia penal busca instaurar métodos e institutos que consientan reemprender el coloquio con el presunto delincuente, conducido de nuevo a la unidad de una vida social, que elimina el dualismo de buenos y perversos. Una sociedad que se siente culpable, junto con el reo, del horrible delito por éste cometido, no puede juz-

(33) Padre J. Balista: Obra citada.

(34) Arturo Santoro: Artículo citado.

(35) Hugo Spinto: "Studi politici", página 325.

JUVENTUD INADAPTADA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

83

gar con rigor, sino que es llevada a la indulgencia aunque el delito que juzga sea muy grave.

Refiriéndose de modo especial a la delincuencia juvenil, Hugo Spinto manifiesta: "La diferencia sustancial respecto al pasado consiste en que los jóvenes de la "crisis" son únicamente anormales, esto es, verdaderamente delincuentes, en gran manera influidos por una atmósfera en la cual el tradicional concepto de la delincuencia va perdiéndose, esfumándose... La gravedad del fenómeno está señalada por el difundirse progresivo de la mentalidad y de los estados de ánimo de la "crisis" en todos los jóvenes de la nueva generación... La "crisis" va operando en el fondo más recóndito de las conciencias, y basta tener buenos ojos para distinguir con ellos los síntomas y sus señales más imperceptibles, más allá de los conformismos de las palabras y de las acciones. ¡Quién sabe cuántos jóvenes son hoy día, en potencia, semejantes a aquellos de la crónica negra de los periódicos, y únicamente menos fuertes, valientes y sinceros!".

Las viejas imágenes de orden y los conceptos valorativos de la época anterior a la Primera Guerra Mundial, como monarquía, Estado Nacional, Iglesia y Nación, han palidecido o desaparecido en absoluto —escribe Wolf Middendorff— (36), y en su lugar han entrado nuevas imágenes del orden, no sólo sin validez general, sino muy duramente controvertidas. Los frentes se han desplazado, y así, por ejemplo, el gran contraste ideológico entre Oriente y Occidente cruza por Alemania, Corea e Indochina. Los conceptos de "héroe" o "traidor" cambian literalmente de un día a otro —mencionaremos en este lugar únicamente el ejemplo de Irak—; la justicia política ha conservado su justificación como una medida natural de defensa de todo Estado, aunque sólo puede tener pretensiones morales en aquellos Estados con una tradición larga e ininterrumpida. La consideración y el Poder del Estado, a consecuencia de las numerosas conmociones y revoluciones que tenemos detrás y de los numerosos problemas sin resolver, se han hundido fuertemente entre nosotros.

A los países escandinavos y a Inglaterra, estructurados, social y políticamente, como Estados asistencialistas —Estados de bol-

(36) Wolf Middendorff: Obra citada.

sillo—, según un criterio inglés, se atribuye ser causa de la creciente criminalidad y rebelión de la juventud, por no ofrecer ni permitir casi iniciativas privadas (37).

B) **La guerra y la postguerra.**—El influjo de las últimas guerras sobre la juventud ha sido grande y profundo. La indiferencia y desprecio por la vida propia o la ajena; la falta de respeto a la propiedad o valores materiales; las condiciones de vida, han contribuido, no poco, a su primitivación y abandono moral, y a su degeneración y embrutecimiento.

Su acción perturbadora, asimismo, se extendió a la postguerra, porque el paso inmediato de las costumbres de guerra al estado de paz condujo innumerables veces al delito, ya que —afirma Kankeleit (38)— el valor, la audacia y una cierta indiferencia y desprecio a la muerte únicamente pueden deslogarse durante la paz con acciones asociales (39).

El despertar y cultivar primigenios instintos bélicos de lucha y de caza, en el hombre, tal como lleva consigo —como se ha demostrado en los soldados— toda guerra, pone de manifiesto claramente hasta qué punto la guerra interrumpe el proceso de domesticación del género humano que ha intentado a lo largo de una evolución civilizadora sustituir el congénito placer de la lucha y la costumbre de tomarse la justicia por su mano, propias de los pueblos primitivos, por modales más pacíficos. No debe tampoco desconocerse en este punto "que este creciente domeñamiento de los modos humanos de lucha marcha al compás de la monopolización de violencia física por el Estado" (40).

(37) Una encuesta demoscópica verificada en Inglaterra en 1957, dio por resultado que de cada cinco ingleses dos emigrarían, si pudieran, a otro país del Commonwealth, para construir su propia vida con propias iniciativas. En Suecia, el creciente disgusto de los últimos años se tradujo en una ola de criminalidad juvenil, hasta el punto de que casi se pudo hablar de una rebelión de la juventud, que busca vivir y no encuentra auténticos modelos en los que poder inflamar iniciativas y energías (Wolf Middendorff).

(38) Wolf Middendorff: Obra citada.

(39) Una buena parte de la "beat generation" americana, constituida por los jóvenes que buscan en las drogas, el jazz y la sexualidad un aniquilamiento absoluto, está formada por los sencillos héroes del Pacífico, cuyo "bitter end", en la paz no cuentan las películas de Hollywood (Vela Jiménez: Artículo citado).

(40) Wolf Middendorff: Obra citada.

Por otra parte, la terrible miseria que sufren las naciones al acabar la guerra también causa corruptores efectos.

Reichel (41) cita numerosos ejemplos para Sajonia, que, en su insistencia estremecedora, muestran que en la zona oriental la miseria fue a menudo aún mayor que en la occidental. En la primavera de 1947-1948 los jóvenes recorrían en grupos el país y sustraían por la noche las patatas sembradas durante el día en los campos. Durante el mismo invierno los depósitos de la estación de Leipzig, estaban sitiados ininterrumpidamente por bandas de jóvenes que aprovechaban cualquier descuido para sustraer carbón. Los demás hurtos de los jóvenes se concertaban no en el dinero, sino en cupones de las cartillas de racionamiento en los comercios o que se quitaban a los niños que eran enviados por los padres a la compra. Un chico de dieciséis años robó, no en menos de treinta casos, víveres de automóviles abiertos o cerrados, ayudado en esto enérgicamente por su padre.

C) **Educación.**—Se habla, especialmente en Norteamérica y en Inglaterra, de crisis de educación (42) y de bancarrota de la llamada "progressive education", porque descansa sobre todo en la ideología de la igualdad, y de la igualdad de oportunidades para todos, la cual impide que se produzca una cierta selección y que

(41) Reichel, citado por Wolf Middendorff, en obra citada (Annah Arend).

(42) El Subcomité Investigador del Senado Americano explica que un muchacho de un pequeño pueblo del Medio Oriente, de catorce años de edad, de familia trabajadora, tuvo dificultad de aprender a leer cuando entró en la escuela. Nadie averiguó por qué era lento para ello, siendo así que era listo para lo demás. En vez de investigar la causa de la dificultad, el ocupado maestro le dio un asiento en el fondo de la clase y más o menos le dejaba pasar inadvertido, como manera de resolver el problema inmediato. Permanecía así ocioso hasta que el Profesor decidió ayudara al portero de la escuela. Con tal motivo se encontraba desorientado, se alejaba de los demás niños y para él la escuela fue una experiencia dolorosa, porque todo el mundo le tenía por tonto. Empezó a juntarse con tunantes, incluyendo algunos verdaderamente camorristas. Vagaba por las calles, y, finalmente, fue atrapado cuando pretendía robar en una tienda de la localidad, y recluso por un tiempo indefinido en una escuela de entrenamiento del Estado ("State Training School"). Ahí, por primera vez, alguien se interesó para averiguar por qué no podía progresar normalmente en la lectura. El problema no era difícil, era debido a la vista, pero lo descubrieron demasiado tarde. La amarga experiencia de la escuela pública le había ocasionado tanta resistencia a aprender, que ya no podía ayudarle.

los niños mejor dotados reciban una educación especial mejor que la de los demás. Por otra parte, por no instaurar un trato individual con los discípulos, ni seguir un método pedagógico adecuado al carácter y condiciones psicológicas de los niños, no se ayuda a corregir o adaptar las reacciones o sentimientos de éstos en cada nueva situación que se presenta en la vida.

Los métodos coeducacionales —divorciados de toda enseñanza religiosa—, inspirados en teorías librepensadoras y llenas de desenfado para enfrentar a los discípulos con los hechos de la vida, han dado lugar a un descreimiento colectivo y una falta de formación moral y religiosa (43).

El "New Day" de Londres, refiriéndose a la espeluznante cifra dada por la Junta de la Iglesia de Inglaterra, sobre menores de dieciséis años, en maternidad prematura, escribe: "El informe no precisa los factores que han contribuido a hacer posible ese balance. Sin embargo, hace estas preguntas: ¿Ocurre que con el actual proceso de cambios sociales se ha destruido el mecanismo mediante el cual una generación comunicaba a la siguiente sus valores y creencias? O más bien, ¿se trata de una generación adulta, sin creencias ni valores que dejar en herencia? Los educadores cargan gran parte de la responsabilidad sobre los padres, que tienden a colocarse al margen de los problemas de la educación. Otra cuota de culpa recae en el cine, las revistas impresas y la televisión, distribuidores al por mayor de pornografía. Degradar a los jóvenes es así uno de los más prósperos negocios materiales, capaz de enriquecer rápidamente, sin riesgos y con impunidad" (44).

También han causado perniciosos efectos en el sistema educativo las teorías de Dewey y Freud, a los que se ha calificado de padrinos de la criminalidad juvenil, por haber desarrollado un importante movimiento tendiente a demostrar que las actividades educativas tradicionalmente autorizadas eran malas, y que de lo que se trataba era de intervenir lo menos posible educativamente sobre los niños, ya que éstos pueden desarrollarse por sí mismos, y convertirse de un modo natural en personas adultas e independientes. Una configuración activamente educadora

(43) Alfonso Barra: "Impresionante balance sobre la juventud inglesa, revelado por la prensa". (Crónica de Londres, "La Vanguardia").

(44) Alfonso Barra: Artículo citado.

JUVENTUD INADAPTADA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

37

de la vida del niño produce traumas y complejos que les perjudican ahora y en lo sucesivo.

Simón es una joven francesa empleada como institutriz en una familia americana. Sorprendió un día al niño y a la niña de la casa haciendo preparativos para colgar a un gato. Horrorizada protestó e intentó disuadirlos de cometer semejante salvajada, pero los niños, lejos de obedecerla, la mandan a paseo sin miramientos. Entonces ella llama por teléfono a la madre, que está en su despacho, y le suplica que aporte su concurso moral y su autoridad para evitarlo. Tiempo perdido, la señora contesta: "Si los niños quieren colgar al gato, déjeselo hacer, es que tienen necesidad de ello para liquidar sus complejos".

Con tales métodos educativos no se liquida ningún complejo, se preparan solamente bonitos y abundantes equipos de "gamberros", que estarán preparados a suprimir a un ser humano bajo el pretexto de continuar liquidando sus complejos.

Por otra parte, los estudios sociológicos han demostrado claramente que los niños no delinquen —y esto hay que agradecerse a sus padres— cuando los padres vigilan y configuran la vida de los hijos, y están en todo tiempo atentos a sus problemas. Los jóvenes no sienten tampoco esta conducción activa como una disminución de su libertad (45).

"El mal de la juventud arraiga en la ausencia de formación: las elecciones resultan trágicamente insuficientes, los valores se derrumban, los jóvenes no están preparados para forjar un ideal y ya no comprenden los ideales antiguos. Resulta una atrofia del sentido moral", denunció el Congreso de la O.N.U., en 1955.

"El niño en crisis es un niño mal educado", subraya, en Agosto de 1957, una Pastoral del Episcopado de Filipinas, que analizaba las causas de la delincuencia juvenil (46).

D) **La época.**—La técnica moderna, con sus avances industriales y mecánicos; la uniformación y automatización de la vida, ha sido causa de que el niño crezca abandonado a sí mismo, y haya perdido el valor moral humano de la juventud.

(45) Reckless; En "American Sociological Review", 1956.

(46) Padre Balista: Obra citada.

Porque el hombre pierde importancia ante el avance de la técnica, y esa pérdida de importancia ante el avance de la técnica, esa insignificancia humana ante la complejidad de los adelantos de la ciencia, es el problema de la juventud contemporánea (47).

La atmósfera estupefaciente, creada por esta mezcla de realidad y ficción científica, de las pruebas nucleares, satélites artificiales, cohetes dirigidos, radiaciones atómicas, etc., que dejan en derredor de nuestro planeta un reguero amenazador; el temor de ver desencadenarse un nuevo conflicto mundial; el miedo a la desvalorización monetaria, que suprime el incentivo para el ahorro, pero al propio tiempo hace sufrir pensando en la vejez, ha contribuido a que los adultos amargados y aturcidos procuren evadirse de este ambiente que les rodea, refugiándose en la cálida intimidad privada de su vida familiar y conyugal.

Pero los adolescentes y los jóvenes no perciben estas funciones familiares desde el mismo punto de vista que sus padres, y no encuentran en la vida social organizada de los adultos los grupos vivientes y atractivos en los cuales insertarse e integrarse progresivamente. Por otra parte, cuando la familia no existe o se ha malogrado, el adulto busca diversiones: el automóvil, el night-club, etc., que no están al alcance económico de aquéllos.

La gran densidad de comunicaciones sociales anónimas o pasajeras, designadas por los franceses con el término "massmedia"—consumición creciente de productos culturales estandarizados, por vía de prensa, radio, cine, televisión, publicidad, etc.—, que a la vez que ensanchan el campo de las informaciones, tienen el riesgo de empequeñecer el esfuerzo de reflexión personal. Esta civilización técnico-audio-visual, de manifestación y de robotización (48), que se mueve al son del jazz, del ya corriente sadomasoquismo de las pantallas, de las repetidas apologéticas de la homosexualidad en el teatro contemporáneo (49) y de preparativos de guerra; esta vida moderna febril e intranquila, de agitación, de ruido, de mo-

(47) José Rafael Mendoza: Obra citada.

(48) En el coloquio internacional celebrado en Vichy, en Septiembre de 1957, se concluye que la tecnificación, la robotización, la masificación, conducen a una despersonalización, a una deshumanización que constituye un peligro más grave que el de la guerra atómica.

(49) Angel Carmona: "Canta Elvis Presley". "La Vanguardia", Noviembre de 1961.

vilidad creciente (50) (51), de medios de comunicación masivos, contrasta con los géneros de vida tradicionales, en los cuales la permanencia y la estabilidad de los tratos humanos eran generadores de una verdadera cultura popular, tanto en la escala local como regional, y además provoca un desgaste nervioso, palpable en el aumento de neurosis, de estados depresivos, ansias u obsesiones, que hacen necesarios excitantes y calmantes, curas de sueño y vacaciones múltiples y prolongadas.

En Francia, el aumento de la clientela de los hospitales psiquiátricos ha pasado del 2 por 10.000, que era hace cien años, al 3 por 1.000. Neurosis, estados depresivos, fenómenos ansiosos se observan en la nación vecina, con una frecuencia siempre creciente, e incluso hay personas que, agotadas por la tensión y el trabajo, con el objeto de obtener un silencio y aislamiento absolutos, se pasan los finales de semana internados en clínicas para obtener un sueño artificial de cuarenta y ocho horas.

Pues bien, todas estas circunstancias, ¿cómo no van a repercutir en el alma impresionable del niño, del adolescente o del joven, cuya conciencia no está formada, o no va a contribuir a que se hagan difusos los valores morales y las ideas del bien y del mal!

Pero aún hay más: el aumento del nivel de vida, lejos de originar un general bienestar, ha producido un efecto contrario, porque las nuevas necesidades que ha creado —viajes, cines, televisión, etc.—, obligan al hombre, para poder satisfacerlas, a trabajar a ritmo agotador, e incluso en numerosas ocasiones a ejercer la mujer una profesión u oficio, y aún, a pesar de ello, es difícil saturarse de la multitud de objetos perfeccionados que la técnica ofrece, porque ésta siempre lanza otras nuevas, sin cesar.

(50) (51) Entre 1935 y 1940, unas dos terceras partes, aproximadamente, de la población norteamericana cambió de lugar de residencia. De 1940 a 1950 fueron 3,5 millones de hombres a California, lo que significa para este Estado un aumento de población del 53 por 100. En 1953 cambiaron de domicilio 30 millones de americanos. El ejército de obreros trashumantes se estima que es de 300.000 a 3 millones de personas. En Norteamérica se devuelven anualmente a su domicilio, a costa del Estado y en trenes especiales, alrededor de 14.000 niños y jóvenes escapados de su casa y vagabundos.

El cine, espectáculo predilecto de la juventud, constituye asimismo un grave peligro moral; segrega a la juventud de la realidad, la hace asistir a un rápido desfile de imágenes, desarrolla su pasividad, y la conduce a una especie de hipnosis (52) (53).

En una encuesta realizada en Francia por siete Institutos de Reforma, acerca de 627 menores, se demostró que de ellos 538 frecuentaban las salas cinematográficas de una a siete veces por semana, y 260 iban dos veces por semana. Cuando se proyectó la película "Poil de carotte", se registraron varias tentativas de suicidio de niños, y el Ministerio de Instrucción Pública tuvo que llamar la atención a los Inspectores.

El Jefe de Policía de San Francisco, de los EE. UU., ha declarado, en la Conferencia Anual de la Asociación Internacional de Jefes de Policía, que la causa principal de la delincuencia infantil puede ser atribuida a las películas de argumento inmoral y a los programas de televisión.

No hace muchos días, la prensa extranjera alzaba alarmada su voz ante tres casos distintos, que revelan un común denominador —explica el Padre Riocerezo—. El de un niño que desde una ventana de su casa se dedicaba a cazar a tiros a los niños que jugaban en el vecino jardín; el de un pequeño "gang" que se había constituido en jefe de una banda de escaladores, y que, preguntado por el Comisario de Policía de Puteaux sobre qué le había sugerido la idea de hacerse cabecilla y capitán de aquella cuadrilla, le respondió: "El cine"; y el de una niña de tres años que, al ver a su madre amargamente acongojada por disgustos domésticos, le dijo: "Mamá, échate al río". Es que un día había visto al "héroe" de una película que, en un arranque de despecho, se arrojó a un caudaloso río (54).

(52) Padre Balista, S. I.: Obra citada.

(53) En Francia hay 78 millones de presencias juveniles por año en los cines, lo que revela que un millón y medio de menores son fanáticos del cine. Las películas raramente tienen un contenido nocivo, aunque generalmente provocan una excitación algo turbia. En 1956, sobre 506 films examinados en Francia por el Centro Cinematográfico Católico, 269 fueron juzgados aceptables, 168 con reservas y 39 malos.

(54) J. M., de diecisiete años de edad. Alumna de una Escuela Femenina del Hogar, residente en Francia, de padres divorciados, y puesta bajo la disposición de la madre, que volvió a casarse. J. M., bonita, delgada y sobriamente elegante, se apoya en los muebles con una dejadez re-

JUVENTUD INADAPTADA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

41

La televisión y los libros (55) ejercen sobre la juventud efectos tan nefastos como el cine, porque alientan la pereza espiritual, excitando la curiosidad más morbosa, la brutalidad y los instintos sexuales reprimidos (56) (57).

El contemplar la televisión tiene un carácter pasivo y deja poco margen a la imaginación creativa, suscitando intereses diversos, de modo que el joven se pierde en mil direcciones sin ningún provecho, y como puede tener compañero en lugar de sus padres, se crea una ficticia unidad familiar, porque delante de la pantalla mágica, a la representación visual en movimiento, más que una comunidad de personas se forma una suma de individuos.

marcable; bosteza con reiteración, declara a su madre que sus cursos de hogar no le interesan y que allí pierde el tiempo. La madre insiste varios meses y trata de razonar para que siga estudiando. Posteriormente, se apercibe de que J. M. tiene la cara pálida y los ojos hundidos, y ojerosos cuando se quita el maquillaje por la noche, del que hace gran uso. Un día la oyó llorar en su habitación. Antes de entrar en la misma fue a comprobar las economías que tenía guardadas. Una gran suma había desaparecido. Después de largas negaciones y una gran crisis, J. M. confesó que cogió esta suma de una sola vez. Había leído en una revista de cine un anuncio. Proponían un pequeño ensayo para las futuras candidatas a estrellas, a la dirección indicada. Sin, embargo, conservó esta suma, con la idea de que podría tener necesidad de ella "para poder huir de la casa por la vergüenza que pasaba", porque la filmaron desnuda y en unas circunstancias que se negó a explicar en detalle. La madre no se atrevió a seguir preguntando. Condujo a su hija a un médico. J. M. estaba embarazada. Puede usted estar aún contenta —le dijo el médico— de no haber sido drogada y enviada a África del Norte o América del Sur.

- (55) Cuando vemos en la televisión francesa —dice H. Joubrel— a la joven Pamela Moore, comentar su obra "Chocolate for breakfast", donde describe la embriaguez y la licencia sexual de muchos estudiantes americanos, no se puede poner en duda que este libro también alimentará la inspiración y orientará los instintos de ciertos de nuestros jóvenes compatriotas. Hace pocos años todavía, fue llevado ante la Audiencia de Madrid, Jesús Campuzano. Interrogado por qué había dado muerte a una joven, María Roldán, contestó fríamente: "Ella era muy romántica, había leído muchas novelas y por eso me pidió que la matase". Una joven había leído la nueva Eloísa. Fue a la Plaza Mayor de Ginebra, y se suicidó disparándose un tiro en la cabeza (P. Riocerezo: Obra citada).

- (56) Padre Balista: Obra citada.

- (57) La señorita Odette Philipe, bajo el título "La juventud culpable os acusa", realiza una encuesta para señalar el peligro de cierta prensa infantil. Reunió once revistas, cuyos títulos, desde luego, sería conveniente conocer. En total, 110 páginas. Y en ellas encontró 416 usos de armas, 66 homicidios y cadáveres, 10 huidas de bandidos, 5 raptos, 7 explosiones, 5 robos, 38 disparos de revólver, 21 puñaladas, 10 disparos de arco, 14 robos a mano armada, 40 discusiones violentas, 29 luchas y golpes, 2 naufragios, 6 linchamientos y 2 escenas de tortura.

Alfredo Tadisco afirma que sería de desear que los programas de televisión fueran educativos, y que los muchachos encontraran en los mayores una guía afectuosa e inteligente, porque "abandonar un muchacho delante del televisor es peor que abandonarlo en la calle, a las malas compañías, a las peligrosas lecturas, a los miles de peligros que acechan en la calle".

El Director de las prisiones federales norteamericanas, James V. Bennett, ha declarado que, en buena parte, la culpa del aumento de inmoralidad entre la juventud la tiene la televisión, con sus continuos programas de crímenes y brutalidades, puesto que más de un sesenta por ciento de los programas que se ven por ella son de temas criminales, como asesinatos, violencias, robos, etc. El propio Director ha añadido que un informe sobre uno de los centros juveniles correccionales dio como resultado que el noventa y cinco por ciento de los muchachos habían estado viendo la televisión cinco o seis horas al día (58).

La prensa también ha ejercido un influjo perceptible sobre la juventud, porque, cuando menos por afán sensacionalista, ha defendido no pocas veces ensalzando y justificando, con aparente objetividad, y desde un punto de vista filosófico, su estéril rebelión. Buen ejemplo de ello lo tenemos en el caso ocurrido en Francia. Una fábrica de bicicletas, cuyos resultados económicos descendían más y más cada jornada, contrató un grupo de "blousons noirs" para que robaran en los almacenes de la empresa; al día siguiente todos los periódicos publicaron la noticia y unas fotografías de la acción, con un sugestivo "slogan" publicitario, que más o menos decía: "Hasta los "blousons noirs" prefieren nuestras bicicletas". Ello fue suficiente para que el negocio volviera a producir saneados beneficios.

En los Estados Unidos, uno de los negocios más prósperos, capaz de enriquecer rápidamente, sin riesgos y con impunidad, es la publicación de revistas pornográficas (59).

Otro factor vital es el distanciamiento habido entre vecinos, en el sentido de que los lazos de amistad y ayuda que antes exis-

(58) "Otra vez el tema de la delincuencia juvenil en Estados Unidos", *La Vanguardia*, Junio de 1961.

(59) Alfonso Barra: Artículo publicado en el "Diario de Barcelona", citado.

JUVENTUD INADAPTADA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

43

tían entre ellos han desaparecido por completo. Antes el niño era guiado y protegido por sus parientes, por sus amigos adultos, que trataban de evitarle dificultades.

Con la modernización, todo sentido de responsabilidad se ha roto. La amistad entre vecinos, que había antes, ha desaparecido debido a que la gente dedica más tiempo a viajar a largas distancias de su residencia habitual, y es en estos lugares lejanos donde buscan sus diversiones, que antes encontraban cerca o en sus mismas casas. Aun el guardia de turno, que antes era parte integral del vecindario, ha sido ahora reemplazado por los coches patrullas, tan impersonales como la radio que dirige sus operaciones (60).

Hay que considerar los factores criminológicos y los peligros que pesan sobre la juventud, en cierto modo abandonada bajo el pretexto sacrosanto de las vacaciones.

Es manifiestamente intensa y abundante la actividad antisocial y delictiva que tiene lugar en muchos "campings", campos de vacaciones, etc., tolerada para satisfacer los intereses comerciales de la mayoría local, antes que las preocupaciones morales más elementales. Ejemplos corruptores tienen lugar en ellos. Concentraciones de jóvenes abandonadas a ellas mismas —por ello se ha calificado a ciertos campings de "reservados de chicas"—; organización de bandas efímeras para poder subsistir y para alargar el paraíso veraniego; práctica de robos utilitarios, pues numerosos jóvenes emprenden las vacaciones con pocos o insuficientes recursos. Casos de prostitución homosexual con el mismo fin, etc.

El deporte —una de las grandes atracciones de la juventud moderna—, que sería una óptima escuela para los jóvenes, no contribuye lo vigorosamente que sería de desear en la educación de la nueva generación, porque ésta, más que la práctica del verdadero y propio deporte, lo que siente es un interés desmesurado por él, que genera el "divismo"; un apasionamiento que se manifiesta por la asistencia a los partidos de fútbol, de frontón, de boxeo, por las lecturas de fanáticos periódicos, por verlos por la televisión u oírlos por la radio, y las apuestas, todo lo cual incrementa la especulación.

(60) "Criminalia". Año 1959.

Por último, incluso los juguetes son fuente de corrupción de los menores e influyen cruelmente sobre su ánimo.

El año pasado ocupó, con todos los honores, los escaparates de bazares modestos y lujosos, un juguete que consistía en la realista reproducción de un campo de prisioneros, sin descuidar el gesto cruel de los guardianes, ni el continente preagónico de los internados, con el detalle de una casita en cuya fachada se leía el siguiente rótulo: "Cámara de tortura". El constructor del juguete, que seguramente se creía justificado como cristiano y como padre al perseguir un legítimo lucro para él y los suyos, olvidaba que no pueden impunemente ser enturbiadas las mismas aguas donde, de una u otra manera, irán a beber con los demás nuestros propios hijos. No tenemos en cuenta que cuando, talvez ciegos por la confusión del tiempo presente, con cualquier atentado a la bondad o a la belleza, ultrajamos la herencia humanista que, al través de siglos, recibimos de nuestros antecesores, no es muy probable que sientan mayor respeto por nosotros las generaciones que vendrán (61).

E) La familia.—Las condiciones en que se desarrolla el niño dentro de la familia influyen notoriamente sobre su carácter.

Sheldon y Eleanor Clueck han comparado, en una extensa investigación, 500 niños y jóvenes delincuentes con otros 500 no delincuentes, y encontrado que la diferencia mayor entre ambos grupos residía en la esfera familiar. De aquí han inferido la conclusión de que un niño tiene tantas mayores probabilidades de delinquir cuanto más desfavorables sean las condiciones de vida familiar, y, por consiguiente, que nada es tan importante como la llamada "indertheorofculture", o sea, la vida familiar.

"El sentimiento de pertenecer a una familia" —el Congreso de la O.N.U. de 1955 ha insistido mucho sobre este punto— constituye un elemento fundamental al equilibrio infantil. No sólo implica la existencia de un grupo unido, significa también que el niño debe sentirse incorporado a ese grupo, aceptado, amado y al mismo tiempo protegido por éste; el niño necesita de autoridad tanto como de ternura, porque no está seguro de sí mismo (62).

(61) Angel Carmona: "Canta Elvis Presley", *La Vanguardia*.

Y, sin embargo, la familia ha perdido sus valores tradicionales: la fe, su vida moral, intelectual y afectiva. La economía contemporánea ha lanzado a cada uno de sus componentes fuera del hogar, cada uno hace su vida; apenas hay contacto entre ellos; y a fuerza de no verse llegar a no tener nada en común. Un criminólogo alemán llama "hogares posadas" a los así formados.

En un Congreso reciente de Asociaciones de Familias, celebrado en Francia, citaron el caso de un muchacho que veía tan poco a sus padres —sólo a las horas de las comidas, pero mirando la televisión—, que ignoraba cuál era la profesión de su padre.

La mujer trabaja fuera del hogar, y no puede dedicarse al cuidado de la casa ni de los niños, los cuales deben ser confiados a personas extrañas —guarderías o colegios—, conociendo así desde su más tierna edad una efectiva orfandad y vida colectiva, que le conduce a la emancipación y a la precipitación de su adolescencia.

En Norteamérica, estas dificultades familiares todavía están agravadas por la posición, contraria a la naturaleza, que la mujer tiene, al ocupar muy a menudo el puesto predominante dentro del matrimonio y de la familia. Esta posición descansa en la tradición norteamericana y se remonta a la época de la "frontier", pues en aquellos días había muy pocas mujeres, y las pocas que había eran altamente apreciadas.

Pero, por otra parte, la posición de la mujer se basa también en un fracaso del hombre, en lo que Schoeck llama, acertadamente, la "madre-padre". La mujer norteamericana se conduce públicamente de modo frío y circunspecto, no mira al hombre que se comporta amablemente con ella en la calle, sino más allá de él, como si fuera de cristal —Sieburg—. "La mujer norteamericana se desliza entre nosotros como si fuera un ser frío, hermoso y sin alma, que viniera de otro mundo; su mirada se dirige conscientemente al vacío —Cong.—" (63).

Por otra parte, muchos padres cumplen muy imperfectamente sus tareas educativas, contribuyendo así al abandono moral y a la criminalidad de los jóvenes.

(62) Padre Balista: Obra citada.

(63) Wolf Middendorff: Obra citada.

La Pastoral antes aludida del Episcopado de las Filipinas, de Agosto de 1957, dice: "La educación es una obra de vida, un testimonio y un ejemplo; es la familia la que, no con palabras, sino demostrando una concepción vivida del destino humano por sus costumbres ejemplares en las acciones y reacciones, inculcará el código moral y las convicciones religiosas en el alma y en la vida de los niños. Pero es imprescindible que los padres hayan profundizado en su propia fe y comprendido el verdadero significado de ésta, antes de vivir sus exigencias".

Wolf (64) explica la siguiente historia aparecida en el "Times" del 14 de Diciembre de 1953, que caracteriza la incapacidad y la desgana de los padres: A lo largo de un año, cuatro jóvenes, entre los siete y diez años de edad, cometieron, en Rosenberg (Texas), una serie de hechos punibles, entre ellos robos e incendios, por lo que fueron detenidos en total veintiuna veces. Tenían que ser puestos en libertad cada vez, porque no eran todavía imputables. Los padres se encogieron de hombros y todo continuó como hasta entonces. Unicamente al publicarse en Texas una nueva ley haciendo responsables a los padres de los hechos punibles cometidos por sus hijos menores, en la cual se imponía al padre la pena de seis meses de prisión con remisión condicional, hubo por primera vez tranquilidad en Rosenberg (65).

En todas las edades desearían los niños y los jóvenes considerar a los padres como un modelo, y esto les falta precisamente con frecuencia.

En muchas investigaciones criminológicas se ha comprobado que los padres de jóvenes delincuentes tenían ellos mismos antecedentes penales o que, incluso, hacían participar a sus hijos en sus propios actos punibles o les instigaban a cometerlos (66).

El padre que menosprecia permanentemente los preceptos del tráfico; la madre que pone cara de ofendida cuando un policía la advierte que no debe pasar la calle con el disco en rojo; los adul-

(64) Wolf Middendorff: Obra citada.

(65) En Hungría y Checoslovaquia también se han dictado sendas leyes haciendo responsables, en todo o en parte, a los padres de los hechos delictuosos o no de sus hijos.

(66) Wolf Middendorff: Obra citada.

JUVENTUD INADAPTADA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

47

tos que desprecian a los policías... son responsables de la difusión de una actitud irrespetuosa, que es peligrosa (67).

Hay padres que no aspiran sino a vivir tranquilos.

Una madre, cuya vida transcurría entre reuniones mundanas y fines de semana fuera del hogar, y en recomendar a sus hijas que se condujeran lo mejor posible, decía a una amiga suya: "Dios mío, yo soy una madre muy liberal, pero hasta cierto punto; yo escojo los amigos de mis hijas de tal forma que, si pasa alguna cosa, se puedan casar en un mes, pero aparte de esto, ellas pueden hacer todo lo que quieran". De esta manera, si había algún incidente, la cosa socialmente quedaba arreglada, con lo que dicha señora entendía que cumplía con su deber maternal y al propio tiempo aprovechaba hasta el máximo los placeres de la existencia.

Otros padres, por el contrario, son hipernerviosos e hiperansiosos.

En la eterna espera de que ocurran desgracias, enfermedades y catástrofes, empujan a sus hijos a distraerse, ofreciéndoles toda clase de libertades y diversiones, pero más tarde descubren, alarmados, los resultados escolares malos o medíocres de sus hijos, y pasan de la mayor libertad a las prohibiciones más rígidas y absurdas, que pronto tienen que suprimir, porque por excesivas son mal soportadas por los hijos y por el propio padre, que al fin se siente culpable de la propia conducta de aquéllos.

Hay padres que por su debilidad o flaqueza no mantienen su autoridad; autoridad que durante tanto tiempo ha preservado de la delincuencia a la juventud.

Los padres han cedido, y los jóvenes se han convertido en los verdaderos tiranos de sus padres. Se ha pasado a la etapa de los padres-camaradas, que en muy pocas ocasiones ha producido fecundos efectos, porque tan sólo son comprendidas por el padre, que es el único que hace todas las concesiones, limitándose en cambio el hijo a admitir la situación con la arrogancia de quien reclama una prerrogativa que le corresponde por derecho propio y natural.

(67) Hoover: "Juvenile Delinquency", en *The Syracuse Law Review*, 1953.

Seguramente, por no mantener una influencia auténtica por no conducir los pasos de su hijo rectamente, por no imponer su autoridad, sino este tipo de camaradería aludido, precursor de tantas tragedias familiares y extravíos, se produjo el doble asesinato del matrimonio Dupriez por su propio hijo Gerard, que al ser detenido explicó fríamente que la causa había sido "el divorcio de las generaciones". "Fue —añadió— un conjunto de pequeñas, pero continuas incomprendiones, lo que me empujó al crimen".

Otros padres hay en los que se observa una falta de contacto con sus hijos, que pretenden compensar mediante una generosidad material muy a menudo excesiva y perjudicial.

De ahí la discordancia entre esta superprotección material y la pobreza, e incluso carencia, de lazos afectivos entre padres e hijos, de la que tan terriblemente se resienten estos últimos, como ponen de manifiesto frases tan crueles como las expresadas por muchachos sometidos a la Jurisdicción de Menores, que decían: "Mi madre no me quiere; si me hubiera amado verdaderamente me hubiera prohibido hacer locuras". O aquella otra de un muchacho de Fresnes, que dijo: "¿Cómo quieren que yo respete a mi padre si no me ha querido jamás?".

Las repercusiones del divorcio en los niños y jóvenes son graves, aunque no debe desconocerse que las tensiones y disputas permanentes entre los esposos pueden ser todavía más nocivas para los jóvenes (68).

Dos niños de Hollywood, al volver de la escuela, hablaban de sus familiares: "Yo tengo dos hermanos y una hermanita" —alardeó uno—. "Yo, —dijo el otro— no tengo ni hermanos ni hermanas,

(68) El jefe de la Policía Criminal de Hamburgo explica un buen número de fechorías cometidas por un "trébol" compuesto de tres muchachos, dos de los cuales contaban dieciséis años, y el tercero, diecisiete. No era éste el jefe de la banda, sino que lo era uno de los más jóvenes, el cual se gastaba el producto de su botín en fumar, en invitar a muchachas de su edad o en pequeños lujos por el estilo. El segundo era eminentemente ahorrativo, guardaba la mayor parte de sus "beneficios" en una libreta de ahorro. El tercero había de entregar la mayor parte del dinero obtenido como si fueran jornales ganados, a la familia, que le exigía terminantemente lo aportara, sin preocuparse ni aun del lugar en que trabajaba. Dicho Jefe de Policía estimaba que corporal y espiritualmente se hallaban normalmente desarrollados, y atribuye a la despreocupación de los padres la culpa de sus malas acciones.

JUVENTUD INADAPTADA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

49

pero por mi primera mamá tengo tres papás, y por mi último papá, cuatro mamás" (69).

F) **Escasez de viviendas.**—La escasez de viviendas que obliga a ocupar habitaciones pequeñas, oscuras, infectas, sin luz, sin aire o sin condiciones, además de componer un elemento generador de vicio, de depresión, de decadencia moral y de dispersión y pérdida de energía, lo que favorece los estados neuróticos (70), obliga al niño desde pequeño al abandono de la vivienda, porque no tiene en ella una habitación para jugar, haciéndolo entonces en el patio de la casa o en la calle.

El adolescente o el joven busca, por esta causa, otros géneros de diversión —bailes, cines, excursiones, etc.—, cuando no se juntan un grupo de muchachos y forman una banda, cuyos objetivos en principio infantiles, se vuelven después audaces. Todo debido a que los padres son los primeros en invitar a sus hijos a que salgan del hogar, para obtener a la vuelta del trabajo la paz a que tanto aspiran, porque cuando toda la familia está reunida, la nerviosidad, generadora de crisis y de querellas, se apodera de todos.

Sin embargo, esta renuncia al control de los hijos y de sus compañeros de ocio o distracción, esta falta de vigilancia, estas salidas que se prolongan hasta la madrugada, cuando no es por varios días, conducen con demasiada frecuencia a los muchachos a conductas desordenadas creadoras de conflictos, y a las muchachas, a la pérdida de la virtud e ilusiones, que más tarde deplorarán irremediablemente.

G) **Irreligiosidad.**—La causa de la irreligiosidad, que se encuentra ampliamente extendida entre la juventud —escribe De la Cueva—, y, consecuentemente, de la inmoralidad o amoralidad de

(69) P. Riocerezo: "Delincuencia juvenil".

(70) Así se explica que Andrés Pebeyre y su marido, condenados, la primera a la pena de muerte y el segundo a veinte años de trabajos forzados, torturaran a una hija de ambos, golpeándola con correas, obligándola a arrodillarse sobre ascuas y leños ardientes, la pincharon con agujas varias veces, la maniataron, atándole también los pies; en uno de estos bárbaros suplicios la infeliz sufrió la cortadura de un dedo. La niña murió en la aplicación de una de estas torturas. Los Pebeyre vivían hacendados y en malas condiciones higiénicas. Este caso sucedió en Francia; no es el único.

la misma, creemos que puede encontrarse en la forma hipócrita con que muchos jóvenes ven como la sociedad, desde sus padres a los miembros de los consejos de administración, se sirve de la religión en su propio y exclusivo beneficio, las más veces sin creer en ella ni actuar de acuerdo con los principios que establecen.

Véase —sigue diciendo el referido autor— que la religión es bastante más nominal que imperativa en buena parte de los países y grupos que se declaran asimismo como practicantes de alguna religión. Si nos pusieran en la obligación de reconocer a los cristianos por sus obras dentro de una sociedad en la que convivieran individuos de varias religiones, nos veríamos en un tremendo aprieto de semirreligiosidad para defender su postura egoísta, y en algunos casos para obtener y conservar el poder.

En España, el uso de la religión y las querellas políticas han sido frecuentísimos, y prácticamente desde la creación del célebre grupo de los Apostólicos, en los albores del siglo XIX, no ha dejado de usarse esta arma, que tantos peligros ofrece para la religión y para España (71).

8. Factores Individuales.

Disposiciones congénitas.— Junto a las interferencias del mundo circundante, de orden exógeno, que acabamos de analizar y que actúan en medio traumatizante durante la vida del menor y del adolescente, también hay que tener en cuenta disposiciones congénitas —endógenas— que corresponden en lo esencial a la tara hereditaria.

Traumas germinales, o, en su caso, traumas del feto, herencias patológicas, enfermedades e infecciones del niño durante su crecimiento, dan lugar a organismos frágiles, vulnerables a la inadaptación mental y a la formación de personalidades asociables.

De ahí las deficiencias y el comportamiento antisocial grave mostrados por muchos niños difíciles, designados desde hace ya largo tiempo con el nombre de "perversos constitucionales", insensibles lo mismo al castigo que a la ternura, crueles tanto con los humanos como con los animales, incapaces de remordimiento,

(71) Justo de la Cueva: "Notas para un análisis de la rebelión de la juventud". Revista de la Escuela de Estudios Penitenciarios, 1960.

JUVENTUD INADAPTADA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

51

con una maldad increíble y que parece que viven en un mundo aparte (72). Por los niños nerviosos, con sus terrores nocturnos, sus cóleras violentas, insomnios y tartamudeos, para cuya curación no será suficiente un tratamiento psicopedagógico. Y por los afectados de ciertas enfermedades del encéfalo, a cuya maldad sólo se le puede poner fin mediante una operación quirúrgica del cerebro.

Aparte de estas anomalías orgánicas, de la inteligencia y de los sentimientos, hay que tener en cuenta que la infancia lo mismo que la adolescencia, pero más ésta que aquélla, son fases difíciles, peligrosas y de graves convulsiones.

Al finalizar el período de la primera instrucción aparece la crítica etapa de la pubertad, en la que el adolescente aparece tímido y rebelde, sexualmente turbado y al propio tiempo idealista, inseguro y sobrevalorado (73). Es el período de la voluntad débil, de las ilusiones, de los amores incontrolados, de la oscilación entre la pereza y el trabajo y la disolución (74). Todas estas circunstancias dan lugar a que su estructura permanezca constantemente en el conjunto de la variabilidad fluctuante y, por ende, influyan notoriamente en su estabilización y adaptación social.

(72) Ejemplo de un niño perverso a consecuencia de una meningitis, es el caso de León, muchacho de dieciséis años. Hijo de un Comisario de Policía francés, viudo, León había sido considerado siempre como un niño terrible. "El que lo enderece, no ha nacido", decía un vecino suyo. A los seis años robaba en las tiendas, y su padre le acompañaba para que devolviera lo que robaba. Encerrado en su habitación, huía por la canal y por el techo. Los castigos corporales no le hacían ningún efecto. Era igual que golpear una pared. En una ocasión le dijo a un amigo suyo, que deseaba la muerte de su padre "para tener su barco". Para tener prestancia sólo buscaba amigos de más edad. A medida que se hacía mayor, se volvía más insolente y menos intímable. Leía muchas novelas policíacas; iba muy a menudo al cine; frecuentaba bailes y bares, bebiendo grandes vasos de alcohol. Su padre y sus compañeros están impresionados por la insatisfacción y recriminación que demuestran sus actividades. Despedido de varios colegios, fue colocado de aprendiz en un radio electricista. Robó allí dinero para hacer regalos a unas amigas. Su padre encontró un día en su bolsillo una carta de una de ellas, que terminaba así: "... con tal que no hayas cogido nada conmigo". Los hechos fueron agravándose rápidamente. Con dos compañeros adultos, un día León entró en casa de una señora anciana. La asesinaron salvajemente y se apoderaron de sus joyas, no encontrando los billetes de Banco que esperaban. El padre tuvo que abandonar su cargo de policía y cambiar de ciudad para dedicarse a agente de seguros.

(73) Doctor Sarro: Revista "Gran Vía", Octubre de 1961.

(74) Alfredo Crannitrapani: "Jóvenes delincuentes".

Más estas dificultades de estabilización y adaptación de los adolescentes, aparecen hoy en día aumentadas con la prolongación de la edad media de la vida, que entraña un desequilibrio de las relaciones sociales y productivas, entre jóvenes, adultos y ancianos; con la tendencia a aumentar el período de "noviciado", de aprendizaje, y con la aparente aceleración de la madurez psico-social, a causa de la influencia educativa y de los medios de información para las masas —prensa, cine, radio, televisión—, que contrasta con la real madurez de sus estructuras biológicas y psicológicas.

b) **La edad juvenil.**— Hay que fijar especial atención en el período de la vida del hombre comprendido entre el fin de la adolescencia y la fecha límite de la osificación de los últimos puntos del esqueleto, situado entre los dieciocho y veinticinco años, porque no es solamente una etapa de desarrollo somático, sino que corresponde a un conjunto importante de fenómenos biológicos, y psicológicos en evolución lenta, hasta llegar a lo que ciertos autores han podido llamar la edad "optimum" del individuo.

El hombre no está formado verdaderamente —dice el profesor Heuyer—, desde los ángulos anatómico, fisiológico y patológico, sino hasta los veinticinco años.

El doctor Roupernik sostiene que el desarrollo fisiológico no está generalmente terminado hasta los veintidós años; y el doctor Rouselet, hasta los veintisiete.

Aunque comparativamente más maduros que sus correlativos de otras épocas —explica Veillard—, estos jóvenes adultos no están verdaderamente desarrollados, a pesar de que se esfuerzan en hacer creer lo contrario.

El joven adulto —añade el profesor Heuyer—, tiene una patología mental que le aproxima más al adolescente que al adulto. Pero, por el contrario, en su psicología normal y general tiene una originalidad que le distingue del adolescente y del adulto. Aquí está la aparente contradicción que hace tan difícil la explicación de las conductas del joven adulto. En el momento en que su desarrollo intelectual parece ya terminado, las distintas necesidades de su inserción social lo ponen en entredicho, y se ve, por ejemplo, coexistir la persistencia de una dependencia infantil en el medio

familiar con el ejercicio de una verdadera autonomía en el medio profesional.

En esta zona mal determinada entre la adolescencia y la madurez, en este período difícil, peligroso y crítico de la vida, hasta alcanzar —según la melancólica expresión de María Bashkirtseff— "la vejez de su juventud", el joven adulto tiene que hacer frente a una serie de situaciones y problemas totalmente nuevos para él, que la complicada y diversa vida económica y social, en vía de rápida y constante evolución, lleva consigo —dependencia económica más allá de la edad en que en otros campos ya tiene autonomía— estudiantes casados; prolongación voluntaria o provocada de la escolaridad; formación profesional; servicio militar, etc.—; problemas y situaciones que muchas veces tienen que resolver por sí mismos, con una autonomía a la que no están habituados. Este período, en el cual muchos jóvenes aspiran a un nuevo estilo de trato social radicalmente opuesto a los de generaciones precedentes, y fundados en ideales de una justicia y de una fraternidad sin fronteras sociológicas, raciales ni ideológicas; aspiraciones que en lugar de ser alentadas son repudiadas, no ya con escepticismo, sino con hostilidad, por los adultos, más o menos asustados por la perspectiva de los modelos culturales revolucionarios que aquéllas llevan en su germen (75).

Estos factores, a los que hay que sumar la fuerza de sus pasiones, la falta de una sólida formación moral y religiosa, la vanidad, la impresión, etc., provocan unos trastornos de carácter y de comportamiento que dan lugar frecuentemente a que se manifieste su peligrosa y agresiva criminalidad, se produzcan los grandes atentados, se formen las bandas y se establezca su destino criminológico (76).

¿Cuándo se considerará a un joven, adulto?

Madame Favez-Boutonier escribe "que no se pasa al estado adulto sin una especie de renunciamento. El adolescente tiene esta impresión: que si se vuelve adulto, si acepta ponerse a la

(75) "Les enfants et les adolescents socialement inadaptés". Problemas jurídicos y médico-psicológicos. Publicaciones del Centro de Estudios de Defensa Social, París, 1958.

(76) Pinatel, Secretario General de la Sociedad Internacional de Criminología de París. Su intervención en el Congreso de Estocolmo, año 1958.

altura de las personas serias, de personas que ocupan una carta en la sociedad, tendrá que renunciar a su libertad, tendrá que someterse; en lo que no está conforme".

¿Cuándo podrá estimarse que estos jóvenes tienen plena, consciente y entera disposición de sus actos?

La doctrina científica afirma que sólo se adquirirá el dominio de los diferentes elementos que componen la personalidad, después del transcurso de un largo, lento y difícil período, que determinará su madurez.

¿Qué se entiende por madurez?

La madurez puede ser definida como la capacidad del hombre para tomar sobre sí su responsabilidad en los diferentes cargos que en la sociedad ocupe. También se ha dicho que la madurez es un equilibrio al cual preparan sucesivos progresos biológicos y psicológicos, y que realiza un proceso de adaptación social.

Ahora bien, no son signos indudables de madurez ni el ganarse la vida, ni tener carrera, ni estar casado, ni haber prestado el servicio militar. El problema de la madurez, que afecta a lo más profundo de la personalidad humana, es cuestión de adaptación del joven a sus medios de vida, lo cual, a su vez, implica la adaptación recíproca de estos medios al individuo. Y de la misma manera que los niños no llegan a alcanzar, todos al mismo tiempo, "la edad de la razón", tampoco es posible prefijar de antemano la edad en que los jóvenes adquirirán la madurez afectiva, moral e intelectual, necesaria, que les permita desempeñar plenamente su papel de hombres, asumir sus responsabilidades y dedicarse a fondo a la profesión elegida y a fundar su hogar, porque esto dependerá de las condiciones personales que concurren en cada uno de ellos; lo que dará lugar a que llegue muy precozmente a los superdotados, con mayor retraso a aquellos cuyas cualidades fisiológicas y sociales estén peor dotadas, o jamás, si quedan bloqueadas por trastornos mentales.

De lo expuesto se deriva un doble orden de consecuencias:

1º—La necesidad de otorgar a los jóvenes diversidad de trato social durante la evolución de esta etapa crítica, de manera que la sociedad adulta deberá desempeñar los papeles de protectora, consejera, iniciadora y, si conviene, de "policía", para conseguir su adecuada inserción en ella.

2º—Para prevenir y combatir las manifestaciones asociales —constitutivas o no de infracción penal— que se producen durante este período de incertidumbre o inestabilidad, por no haber adquirido el discernimiento o capacidad suficiente para comprender y querer y, en consecuencia, para asumir plenamente las consecuencias de sus actos, elevar, de acuerdo con la moderna tendencia científica y legislativa (77), la edad penal, y establecer un régimen jurídico y penitenciario que tenga en cuenta no solamente la progresividad de la madurez psicosocial, sino que el ritmo de esta progresividad evolutiva esté condicionado a las realidades biológicas y culturales, esencialmente variables, sustrayendo a los jóvenes adultos a las penas de prisión y sustituyéndolas por medidas de seguridad asistenciales y de carácter educativo, para iniciarles en sus vidas de hombres, sin incidencias enojosas, y sin el lastre de ridículas y terribles reincidencias, que, a la par que les conducen a las prisiones para toda la vida, imponen a los Gobiernos enormes dispendios (78).

9. España.

Introducción.—Frente al panorama que ofrece la juventud del mundo entero y que sucintamente acabamos de exponer, ¿cuál es la situación de la juventud española?

Nuestra juventud está más sana que la de otros países. Sin embargo, a consecuencia de la influencia exterior que ha invadido nuestra esfera nacional, del cine, de las lecturas y de las condiciones ambientales de indiferencia y abandono que presiden la

(77) Este sistema es seguido en Inglaterra. "La Criminal Justice Act.", de 1948, así lo dispone para los jóvenes delincuentes de diecisiete a veintiún años. La Ley Alemana de 6 de Agosto de 1957, permite a los Tribunales imponer a los jóvenes de dieciocho a veintiún años las medidas susceptibles de aplicar a los menores de catorce a dieciocho años. La misma preocupación anima a la legislación de los Estados Unidos de Norteamérica. Según el sistema americano "Youth Authorities", los jóvenes de dieciséis a veintiún años pueden ser puestos a disposición de Comisiones Administrativas, que les pueden imponer las medidas que les parezcan más oportunas. En Suecia hay un proyecto de Código de Protección Social, parecido a un proyecto francés de M. M. Chazal y Pinatel, para someter a los jóvenes adultos, delincuentes, a un régimen penal penitenciario autónomo.

(78) Pinatel: Intervención citada en el Congreso de Defensa Social de Estocolmo.

forma de vivir de ciertos barrios, no ha podido sustraerse al contagioso mal que aqueja a tantos niños y adolescentes. Su inestabilidad y falta de inhibiciones, que tanto preocupa a gobernantes y educadores, también se ha puesto de manifiesto, aunque no con la intensidad ni la gravedad con que lo ha sido en otros países.

En efecto, los rasgos que caracterizan y diferencian nuestra juventud hállanse en que ese conjunto de hechos y actitudes de los que son autores jovenzuelos osados y al parecer irreflexivos, denominados con el áspero vocablo de "gamberros", son más limitados, no revisten la audacia, la maldad ni la violencia observada en otras juventudes, y está caracterizada por la ausencia absoluta de asesinatos y de bandas organizadas. Sin que ello sea óbice el que alguna vez se haya capturado una pandilla o grupo de muchachos que, influenciados por lecturas o espectáculos, se hayan asociado ocasional y esporádicamente para perpetrar algún robo, o que incluso hayan efectuado amenazas por escrito para obtener dinero, porque no se trata de bandas con mínimo de estructura, con nombre propio y actividades más o menos permanentes.

Pero no se trata simplemente —como pretende Alfonso Paso, al señalar la presencia de esta "nueva ola" española, distinta a la de hace un cuarto de siglo—, de una "juventud sin alpargatas y sin novelas pornográficas que le ha pillado auténtico gusto a la existencia y cree que hay dos clases de vida: la buena vida y la otra; pero que la otra ya no es vida. Las juventudes que van a la cafetería y no a la taberna; que hacen deporte y no juegan al mus; que no se alborotan en banderías políticas ni poseen el sentido del ahorro; que no se pasan ante un billete verde de mil pesetas, como los estudiantes de otros tiempos ante uno de cien, y que son más sinceros en sus posturas y más generosos que los viejos galápagos de las muchas conchas para encubrir la ignorancia o la mala fe. Es ésta una "nueva ola" sin falsas angustias ni ciertas desesperaciones, pero también sin demasiada vocación por el sacrificio romántico de los ideales y de las encrucijadas que desconocieron por fortuna. Sin duda porque el tiempo de los ajenos sacrificios idealistas les llevó a una mar llana donde las nuevas olas no llevan a las playas ahogados de las tormentas ni tablas de naufragios"; sino de una juventud difícil, sin ilusiones, a la que molesta la

JUVENTUD INADAPTADA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

57

sujeción y el esfuerzo, y es norma en ella la mala educación, el vacío espiritual, la ausencia de respeto y ambición de éxitos, y en la que sus excesos, travesuras, extravagancias y brutalidades, entran no pocas veces de lleno en el campo del Derecho Penal.

Se trata de una juventud que deambula bajo la negra estrella de un pesimismo a lo Nietzsche, debelador de toda iniciativa de expresión afectuosa. De "una juventud materializada, en pos de sí misma, sin ideal, sin amor, ensoberbecida y vanidosa, que ha roto el engranaje de su curso normal, ha desmochado la valentía de vivir resignada bajo el peso de circunstancias adversas, ha derribado el ideal magnífico de sus antecesores y ha erigido en su lugar, fanatizada, el mito, el ídolo de su antivoluntad, terminando en muchos casos arañando la reja de las prisiones y el fétido lecho de los prostíbulos".

Ahora bien, en España el número de jóvenes desorientados, ociosos, indeseables, en peligro de provocar o que hayan provocado perturbaciones de toda índole es limitado, porque la intensa y sólida vida familiar que tiene lugar en nuestra patria, la autoridad paterna, son ejemplo de educación, de moralidad y buenas costumbres; la unión familiar; la pervivencia de la tradicional vigilancia que los padres ejercen sobre sus hijos, ha contribuido no poco a que la generación de la juventud actual se conduzca ampliamente de conformidad con la familia, adquiera precozmente un sentido de responsabilidad y se haya preservado, o atenuado en muchos casos, o evitado su mayor difusión en otros, de este profundo, pertinaz y perturbador desequilibrio que sufre el adolescente.

Además, la obra de protección de menores y el sistema punitivo español, ejercido a través de los Tribunales Tutelares de Menores y de los Juzgados Especiales de Vagos y Maleantes, ejercen una sana influencia sobre aquéllos y los adolescentes, que saben que sus actos no quedarán impunes.

Epílogo.— Un periodista francés exclamaba en un Congreso Nacional: "A los bloussons noirs sólo hay que colgarles".

El sabio americano Oppenheimer, en una entrevista para la revista francesa "Realités", en el año 1957, declaró —refiriéndose al desequilibrio fundamental que sufre nuestra civilización— "que

el nacimiento de un nuevo espíritu en los jóvenes se producirá por el exceso mismo de los peligros que ahora corren".

Carnelutti, en el Congreso celebrado en Venecia en el año 1959, sostuvo que estas explosiones de inmoralidad de los jóvenes son una manifestación de su orgullo, y propuso como medida de humillación el látigo aplicado públicamente. El profesor Jaeger propuso en el mismo Congreso la aplicación del "coprifuoco" —toque de queda—.

Un juez alemán, Karl Holzschuh, condenó a un "halbstarker" que había desvalijado una pastelería, a comprar durante un año, de su dinero, golosinas para un orfelinato. Y a otro que había incendiado 1.400 árboles, a plantarlos de nuevo durante sus vacaciones.

Un juez americano condenó a un muchacho, por sus actividades aberrantes, a pasar, durante tres meses, todos los Sábados y Domingos en la cárcel, en la que por todo alimento tenía unos biberones de leche y unas papillas. "Te has comportado como un niño —díjole—; te trato como tal".

Un padre muy honorable, cuyo hijo estaba comprometido en la banda "Saint-Lambert", irrumpió una noche en el cuartel general de la misma; con calma, y bajo las miradas pasmadas de los "duros", le propinó una monumental paliza, diciéndole después: "Puedes quedarte con estos enclenques; pero si quieres volver, ya sabes la dirección de casa".

Estos remedios adoptados, por impropio el primero y por concretos, insuficientes y poco ambiciosos los demás, aunque muy justos y convenientes en el caso particular contemplado, no son adecuados para el mejoramiento, la corrección y recuperación de la juventud, porque para conseguirlo es preciso atacar y destruir las causas sociales que determinan la inestabilidad, intensa y perturbadora que sobre ella gravita, con remedios programáticos y técnicos, generales y preventivos, de carácter social, económico y político, y otros de carácter particular, de orden educativo, médico y psicológico, cuya prolija enumeración no es posible en los estrechos límites de este trabajo y escapa además a su finalidad.

No obstante, no podemos dejar de soslayar y apuntar, aunque sea sucintamente, por tratarse de tema de tan sugestiva actuali-

JUVENTUD INADAPTADA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

59

dad y vital interés, los remedios indispensables, a nuestro entender, para resolver, o al menos paliar, esta cuestión.

1º Familia.— El gran fallo técnico del problema juvenil está primordialmente en la convivencia familiar.

Dejando a un lado los niños anormales, los demás son buenos o malos según el ambiente moral que les rodea. La moralidad del niño es idéntica en su conjunto a la de los padres. El niño es como un material plástico; los padres van moldeando ese material, colocando en la psiquis las nociones del bien, pero también pueden inculcarles las nociones del mal.

Si se quiere salvar al niño; si se quiere obtener resultados eficaces y duraderos en la educación del joven, hay que llegar hasta la familia, hay que salvar a los padres, llegando hasta lo más íntimo del hogar.

Se impone, pues, una obra de purificación y reforzamiento de la familia, mediante una fuerte cohesión de la misma, que empiece por la unión afectiva de los padres, para que éstos puedan ejercer una influencia sana y de eficaz orientación en el menor, así como de protección, amor, estímulo, seguridad y libertad progresiva, y así será ínfima la acción malsana que el medio exterior pueda ejercer sobre él.

2º Sustitutivos de la familia.— Cuando la familia, instrumento natural de la adaptación del joven a la sociedad, es nociva e influye negativamente sobre el mismo, por tiranía de los padres, indiferencia, malos tratos, descuido, crueldades, etc., o cuando el menor ha entrado en conflicto con estos últimos, o con el medio de trabajo o de estudio, o está en peligro, y la familia no se encuentra en posibilidad de corregir esa anomalía social, hay que sustituir ésta por instituciones públicas o privadas adecuadas, que ejerzan sobre el joven no ya una acción pedagógica, sino una verdadera acción ortopedagógica para su reeducación y readaptación social.

3º Padres.— Para prevenir los trastornos en la conducta de los hijos los padres deben observar la conducta educativa que seguidamente vamos a examinar.

Para educar bien a un niño es preciso comprenderle y conocerle bien, y en el caso de observarle trastornos psicológicos hay que recurrir al médico para hacerlos desaparecer o al menos atenuar de manera sensible.

"Padres que disputáis, que os mostráis en desacuerdo en relación con vuestro hijo o hija en su presencia, padres demasiado duros o demasiado débiles: ¡Temed por su porvenir!".

Es preciso apartarnos, tanto de toda actitud tiesa y rebelde como de aquella otra de absoluta tolerancia y libertad. Un justo equilibrio se puede encontrar. Lo que necesitan los niños es una dirección firme, porque desprecian la debilidad, porque aspiran a la fortaleza, templada con mucho afecto, una "severa dulzura", como decía Montaigne.

El niño admite los reproches, tolera las sanciones, no rechaza la autoridad de los padres, pero reclama como un derecho el amor de los mismos.

Desea que se ocupen de él aún llegado el momento de independizarse. La indiferencia la interpretan como un abandono, un desinterés; por ello la mayor parte de actos censurables tiene su raíz en una privación de amor; es para compensar este amor que cometen aquellos actos.

Hay que tratar de ganar su amistad y ser sus confidentes, procurando para ello no sentir la impresión de que un mundo nos separa. Así, de forma amical, será posible corregir los defectos de una mala película o lectura, un pernicioso espectáculo o una peligrosa y mala compañía.

No obstante, no hay que confundir esta postura con la "camaradería entre padres e hijos", principio de la llamada moderna escuela educativa, que tan funestos resultados ha producido, especialmente en los Estados Unidos. Porque —como escribe el especialista Paul Gobin—, "el equilibrio de la sociedad humana exige que los padres no dimitan de su función tutelar. Pero deberán ejercer su papel dignamente. Este papel no puede ser el de tiranos, pero tampoco el de camaradas".

Es preciso evitar ridiculizar o burlarse de las autoridades, de los profesores, de los políticos, porque todos ellos simbolizan una jerarquía y autoridad.

No les demos demasiado dinero, hagámosles aprender su valor y lo que cuesta ganarlo.

Apliquémosnos para simpatizar con ellos, viendo sus cualidades tanto como sus defectos. Sepamos reconocerles su realismo, sana franqueza, su interés por los problemas sociales y su honradez, que resulta extraordinariamente sorprendente en este mundo de pequeñas y grandes mentiras de los adultos.

Orientemos sus tendencias infantiles insatisfechas en visiones concretas y tendencias activas. Formemos su carácter para hacerles adquirir la madurez afectiva necesaria, y suavicemos sus conflictos, procurándoles un medio seguro de inserción social válida y duradera.

Por último, se impone la necesidad de procurar que recobren la confianza en ellos mismos y en la vida, dándoles conciencia de su propio valor y de su responsabilidad.

4º Educación.—Educación integral de la juventud, dirigida especialmente a formar una voluntad recta, robusta y de convicciones, para conseguir el desarrollo de la conciencia moral, que ayudará al individuo a hacerse capaz de autodeterminación y autodisciplina y a ponerse en disposición de saber afrontar los problemas de la vida y a saber elegir, en conflictos de opuestas alternativas, a favor de los valores que están más en conformidad con el fin moral de la educación.

La educación integral, objetivo fundamental de la moderna tendencia, se refiere a educar al individuo, social, cultural, emocional, moral y espiritualmente.

Se procurará, pues, conforme a sus postulados, una educación física y práctica de los deportes que, al propio tiempo que contribuye al robustecimiento del cuerpo, es una escuela de dominio de la propia personalidad.

El despertar paulatino de la inteligencia requiere una sólida formación intelectual, de modo progresivo. Consejos, orientaciones, ambiente de estudio, hábito de trabajo, irán preparando una completa formación de la inteligencia.

A través de la formación espiritual y social se abrirán los grandes ventanales de la relación con Dios y con el prójimo. La vida en sociedad, el encuentro con el prójimo, nos impone una serie de

deberes. El ir enseñando la importancia de su cumplimiento, el razonar —en todo lo posible— las causas de tal conducta, hacen asequibles estos deberes y facilitan un mejor cumplimiento consciente de los mismos.

El resultado de quien se haya beneficiado de un sistema educativo concebido sobre esta premisas, se traducirá en una actuación dentro de las normas exigidas por la sociedad a la que pertenece.

Si el número de aquéllos es elevado, se evidencia el influjo y ejemplaridad de tal modo de proceder.

Frente a las dificultades que el joven encuentra en la vida social, y teniendo en cuenta la rebeldía característica de este período de la vida, sus reacciones están sumamente condicionadas a la educación recibida.

Pensemos en el proceder de quienes no han recibido educación alguna, o la han recibido carente de todo principio cristiano. Frente a ciertas situaciones sociales, en determinados momentos de su acontecer, notan ese vacío interior, y la debilidad de su formación les impide reaccionar positivamente. De ahí esas conductas anómalas, ese proceder que a muchos les resulta incomprendible.

Carecen del sentido de captación y de razones que justifiquen muchas de las convenciones sociales, y esto adquiere especial significación en un momento de cambio de estructura.

Al no tener el joven en donde asirse, al hallarse carente de una formación integral cristiana, reacciona con un proceder violento, carente de todo sentido de límite y de oportunidad, llegando a traspasar cualquier esfera moral, que nada dice para ellos.

Las reacciones de unos y otros jóvenes —con principios cristianos y sin ellos—, su comportamiento frente al presente estado de cosas, estructuras, autoridad constituida, normas y preceptos de convivencia, llevarán muy diversos signos.

El hecho de que puedan hallarse excepciones a la norma general de los frutos que se siguen de una buena educación no autoriza para infravalorar el alcance de la misma.

Cuando, hace algunos años, compareció ante un juez de los Estados Unidos un muchacho delincuente, el juez citó inmediatamente a sus padres. A la madre se la encontró en una taberna, en

JUVENTUD INADAPTADA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

63

donde pasaba buena parte de su tiempo. El juez condenó a la madre por causa del hijo delincuente.

El atribuir a las condiciones de vida actuales todo proceder anómalo e incluso delictivo de la juventud resulta una excusa demasiado fácil, que no exime a padres ni a educadores de su responsabilidad en la difícil tarea educacional de la hora presente.

5º Represión de las publicaciones y de los espectáculos inmorales.— Adoptar, por los organismos correspondientes, las disposiciones propuestas por los magistrados participantes en el VI Curso de Estudios del Centro Internacional de Magistrados "Luigi Severini", en Perugia —Italia—, con el objeto de prevenir y limitar los atentados que diariamente se realizan contra la moralidad juvenil, por medio de las publicaciones y de los espectáculos, a saber:

1º) Creación de Comisiones para controlar todas las publicaciones que puedan constituir un peligro para la juventud, publicaciones que se incluirán en listas que se enviarán a las librerías, bibliotecas y otras entidades que pueden tener interés, y que no podrán ser vendidas en los quioscos ni por vendedores ambulantes, sino solamente en las librerías, a personas mayores de edad.

La entrega de tales publicaciones a los jóvenes, de cualquier forma que esto suceda, constituirá delito.

2º) Control y censura de todos los filmes, y prohibición de acceso a las salas de cine a los jóvenes menores de dieciséis años, salvo las autorizaciones que algunas veces puedan ser concedidas. Debiendo tener presente, en modo particular, que son peligrosos para los jóvenes no solamente los filmes de carácter más o menos obsceno o indecente, sino todos los filmes que de un modo o de otro puedan estimular al delito o sentimientos contrarios a la moral y a la sociedad.

3º) Control y limitado acceso de los jóvenes a los locales públicos, cuando la hora o el ambiente sean tales que puedan perjudicar su integridad moral.

4º) Eliminación, en los programas de televisión, de todas las palabras, imágenes o filmes que versen sobre asuntos o situacio-

nes análogas a las que están prohibidas en las películas o en los libros. O bien, reducir y adaptar todos los programas a un nivel apto para los menores, dejando la posibilidad de dar programas solamente para los adultos en las últimas horas del día, si en casa los padres asumieran la gran responsabilidad de no tolerar a sus hijos menores el escuchar o presenciar los mismos.

Para obtener análogo resultado fuera de casa podría establecerse la prohibición —vigente en algunos cantones suizos— para los jóvenes de presenciar programas de televisión en los locales públicos después de las ocho de la noche, a no ser que estuvieran acompañados por sus padres o demás familiares.

6º Prevención de la inadaptación.— Prevenir, pero no mediante operaciones de limpieza, consistentes en redadas de jóvenes por las autoridades policiales —porque entonces se corre el peligro de equiparlos a los delincuentes, al mezclarlos en los Puestos de Policía con los criminales, vagos, prostitutas y demás maleantes, lo que constituye una medida contraproducente—, sino ayudando a la creación de organizaciones de diversión, educativas, colonias, campamentos de vacaciones.

Hacer posible el turismo popular; crear un Cuerpo de Policía especializado; fomentar la constitución de clubs o equipos juveniles, a los que se procurará adherir a los padres, dirigidos por adultos benévolos o jóvenes educadores especializados y remunerados, que penetren en los grupos sociales de adolescentes y les orienten hacia objetivos socialmente aceptables, constituyéndose en consejeros discretos y permanentes, proporcionándoles al propio tiempo ayuda y un lugar en el que dispongan de juegos, libros, radio, televisión, y en los que aquellos escolares que tengan malas e insuficientes viviendas puedan hacer sus deberes y aprender sus lecciones.

7º Tratamiento de adolescentes y jóvenes adultos.— Establecer, de acuerdo con las conclusiones del V Congreso Internacional de Defensa Social, celebrado en Estocolmo, el siguiente régimen especial, que constituye una transición entre el Estatuto de Menores y el Código Penal para adultos:

JUVENTUD INADAPTADA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

65

A) Intervención reeducativa, moral y social, y de preparación profesional, mediante un procedimiento de investigación de la personalidad, que permita la individualización de la medida para: 1º—Menores inadaptados —cualquiera que fuere su edad— hasta que alcancen la mayoría de edad civil, y que no hayan cometido violación de la Ley Penal; 2º—Menores inadaptados, hasta dieciocho años, que han cometido infracción de la Ley Penal; 3º—Individuos inadaptados, de dieciocho a veinticinco años, que han cometido violación de la Ley Penal, pero que no pueden ser considerados como maduros.

B) Intervención penal para los individuos de dieciocho a veinticinco años, a los que se considera maduros y que han infringido la Ley Penal.
